

EL CAMINO DE LAS COMUNIDADES FORMADORAS DE DISCÍPULOS

Tercera etapa:

Una iglesia formadora de discípulos en comunidad

“Ustedes serán mis testigos hasta los confines del mundo”

Séptimo paso: Una Comunidad misionera que forma desde la realidad (Hechos 15,36 a 17,34)

Encuentro No. 19: Aprendiendo a manejar los conflictos (Hechos 15,36-41)

Invocación: Iniciamos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Cantemos:

A edificar la iglesia (3) del señor

Hermano ven ayúdame
Hermana ven ayúdame,
A edificar la Iglesia del Señor.

Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia,
Somos la Iglesia del señor...

Los pobres... los ricos.
Los vivos... los muertos.
Los buenos... los malos.
San Pedro... San Pablo.
María... los Santos.
Los negros... los blancos.

Ambientación:

Comenzamos esta tercera etapa del itinerario de Hechos de los Apóstoles, eso demuestra que se ha realizado un camino de la mano de este libro de San Lucas,

en el cual Dios nos ha dirigido su mensaje de amor para que sigamos creciendo como discípulos en comunidad; este mensaje ha sido proclamado en diferentes espacios, así, en la primera etapa el Evangelio fue anunciado en Jerusalén y desde allí, veíamos en la segunda etapa, fue anunciado en Judea, Samaría y Antioquía. Ahora, tercera etapa, esta Buena Nueva es llevada, por manos de comunidades misioneras, como testigos hasta los confines del mundo, con ello la Palabra invita a nuestra pequeña comunidad a no tener fronteras en el anuncio del mensaje evangélico, a ser discípulos, testigos sin fronteras.

Así al iniciar nuestro recorrido por la tercera etapa encontramos que aun ante la misión es necesario tomar posiciones, y que ser diferentes no significa ser contrarios, ya que en la diversidad está la riqueza de nuestra comunidad. Por eso, comparte, ¿Cuáles han sido los espacios donde haz evangelizado? ¿Has tenido dificultad al llevar la Buena Nueva? ¿Cómo reaccionas ante los conflictos que se te presentan por tu discipulado?

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

El Concilio de Jerusalén abrió las puertas a los paganos para que pudieran incorporarse a la Iglesia sin necesidad de someterse a las normas de la ley judía (Hechos 15,6-29). La asamblea sólo impuso unos requisitos mínimos a los gentiles para que la vida de las comunidades mixtas (pagano-cristianas y judeocristianas) pudiera desarrollarse armónicamente. Pablo y Bernabé regresan entusiasmados a Antioquía dispuestos a iniciar un nuevo viaje misionero. Sin embargo, cuando tratan de formar el equipo que los acompañará aparece un problema. El motivo muy seguramente tuvo que ver con la decisión del Concilio de Jerusalén. Juan Marcos, de origen judeo- cristiano, no termina de aceptar las normas del Concilio y Pablo se niega a integrarlo en el equipo. Bernabé y Pablo deciden formar dos equipos y al tiempo que Pablo parte con Silas, en lo que será su segundo viaje misionero, Bernabé parte con Juan Marcos.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el

libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Hechos 15,36-41

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Pasados unos días, de qué? ¿Qué es lo que le dice Pablo a Bernabé? ¿Por qué Pablo no quiere que viaje con ellos Juan Marcos? Después de discutir ¿Con quién se va Bernabé y a dónde? ¿Quién va con Pablo y a dónde se van? ¿Qué es lo que hacen los hermanos? ¿Cuáles son las regiones mencionada al final? Ubica las ciudades del texto en el siguiente mapa:



Meditemos la Palabra en Comunidad:

El relato que acabamos de leer, más que un incidente de rivalidad entre los primeros grandes misioneros de la Iglesia, nos sirve de introducción a la gran misión que emprende Pablo entre los paganos, es decir entre los que no son judíos. La disputa entre Pablo y Bernabé sobre la participación de Juan, apellidado Marcos, en la formación del equipo misionero nos muestra el carácter de Pablo y su seguimiento radical al Maestro. Este conflicto, ¿es un incidente menor o es algo más serio? Lucas no entra en detalles, sólo dice que después de una “violenta” discusión el equipo misionero de Antioquía se divide, ya que Bernabé y Juan se

van a Chipre tierra de Bernabé, donde existía una comunidad Judeocristiana, mientras que Pablo y Silas parten por el Asia menor a visitar varias comunidades que habían sido fundadas en el primer viaje en Siria y Cilicia.

Muchos exégetas opinan que esta discusión entre Pablo y Bernabé tiene origen en las decisiones del Concilio de Jerusalén. Mientras Pablo es estricto en cuanto a la aplicación de las decisiones del Concilio onde se aprueba no poner más cargas a los no judíos, Bernabé y Juan Marcos, que es de la comunidad cristiana de Jerusalén (según Hch 12,12), guardan cierta prevención para con los gentiles. Sin duda es un tema muy interesante de estudiar. ¿Se trata de una cuestión meramente pastoral o se trata de algo doctrinal? Múltiples situaciones similares se darán luego en la historia de la Iglesia. El Espíritu acompaña a las comunidades para que hagan un correcto discernimiento.

Ahora bien, volviendo al relato de Hechos, Lucas nos va a demostrar en los siguientes capítulos que el Espíritu Santo fue el que inspiró el radicalismo misionero de Pablo. No todos los conflictos que se viven al interior de la Iglesia son negativos, ya que manejados adecuadamente, desde el diálogo, el respeto a las diferencias y la fraternidad, pueden ser oportunidades para abrirnos a las iniciativas del Espíritu Santo que puede y suele hablar por medio de los que se arriesgan, los que confiando en el Maestro optan por ir más allá a donde otros no lo han hecho por sus prejuicios y miedos.

Pablo es el fiel testimonio de esta manera de actuar. Libre ya del impedimento que significaban Bernabé y Juan Marcos para ir más allá, se lanzó a la gran misión de llevar el Evangelio a los paganos que lo llevará hasta la misma capital del imperio, Roma, acompañado de otro voluntario de la misión, Silas. La comunidad bendice a Pablo y a Silas y ellos parten en el que es conocido como el segundo viaje misionero de Pablo.

Compromiso y actitudes

Manejar conflictos al interior de un grupo nunca es fácil y fácilmente se puede terminar en divisiones. Sin embargo siempre aparecerán conflictos al interior de

las comunidades. Somos humanos y siempre hay apreciaciones diferentes sobre los planes de trabajo.

La dinámica que descubrimos en este relato es muy interesante. Con la presencia de un grupo muy importante de misioneros, Antioquía se convierte en la primitiva Iglesia en un gran centro misionero. De allí parten las misiones más importantes del siglo primero. Y allí vuelven. Y no se trata de iniciativas individuales, sino que siempre la comunidad está metida constantemente en estas decisiones sobre a donde ir y quienes ir. Es más, la comunidad es consciente de que el Espíritu Santo la guía y la orienta. Ella ora sobre los misioneros, los bendice y los envía.

Pero hay más cosas que podemos aprender de este relato. La comunidad debate las cuestiones más importantes que se presentan en esta Iglesia naciente. En este caso se trata de algo muy importante: las decisiones del primer Concilio de Jerusalén. Sobre la aplicación hay diversas interpretaciones, una es la de Pablo y otra diferente la de Bernabé y Juan Marcos. Se debate, se dialoga y se trata de tener claridad. El Espíritu Santo los acompaña y se toman decisiones.

Este relato tiene aplicaciones obvias en el caminar de nuestras comunidades eclesiales en la Arquidiócesis de Cartagena, tanto a nivel arquidiocesano, de nuestras parroquias y de nuestras pequeñas comunidades eclesiales. Tengamos muy en cuenta este relato de Hechos de los Apóstoles pues tenemos el ejemplo de un gran discernimiento comunitario, guiados por el Espíritu del Señor.

Aparecida nos enseña:

Oremos con la Palabra:

El animador del encuentro dirige la oración invitando a que después de cada petición se responda:

Auxilia a tu pueblo Señor

Socorre, Señor a tu Iglesia...

Protege, Señor al Papa Benedicto XVI...

Ayuda a nuestro arzobispo Jorge Enrique Jiménez...

Bendice a nuestro párroco N_____...

Da paz al orbe...

Congrega a los cristianos en la unidad...

Ayúdanos en nuestras dificultades...

Ilumínanos en medio del mundo...

Fortalécenos en la misión...

Santifícenos en nuestro discipulado...

Derrama tu Espíritu sobre los gobernantes...

Favorece a los que son perseguidos...

Bendice a las pequeñas comunidades...

Da salud a los enfermos...

Consuela a los agonizantes...

Admite a los difuntos en la asamblea de los santos...

¿Qué aprendimos para la vida?

Las dificultades que se presentan en la primitiva comunidad cristiana respecto a la apertura a los paganos, más que contrariar la misión lo que hace es extenderla.

Para nuestro próximo encuentro:

Traer un par de sandalias, una mochila y un bastón

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro No. 20: Lidia, una mujer emprendedora que lleva a su familia al encuentro con el Evangelio (Hechos 16,13-15,40)

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos:

EN EL HOGAR

En el hogar, en el hogar, en el hogar, tú necesitas a Jesús,

en el hogar, en el hogar, en el hogar, tú necesitas a Jesús.

/¡Mira qué feliz se vive/ con Jesús en el hogar,

mira qué feliz se vive, mira qué feliz se vive,

con Jesús en el hogar!

Al trabajar...

Al dialogar...

Ambientación:

Frente a las sandalias, la mochila y el bastón, entablemos un diálogo con miembros de la pequeña comunidad, basado en la siguiente pauta:

En nuestro camino de discipulado misionero, nos hemos encontrado con catequesis que nos han llegado al corazón con más intensidad que otras, las cuales han ayudado para que nos decidamos a recibir a Jesús en nuestras vidas con mucho más amor, y con Él a los misioneros que con mucha entrega y dedicación nos traen el alimento de la Palabra. En tu experiencia como discípulo ¿Cuál ha sido el encuentro que más te ha motivado para continuar con el proceso de discipulado enamorándote más del mensaje de Cristo? Cuenta un poco de esa experiencia a tu pequeña comunidad.

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Luego de evangelizar varias poblaciones del Asia Menor, Pablo tiene una visión: en sueños ve a un macedonio que lo invita a pasar a Macedonia. Así llega por primera vez la Palabra de Dios a Europa y su puerta es Macedonia. Allí, en una de sus primeras predicaciones, encuentra a Lidia, una mujer que va a jugar un papel importante al servicio del equipo misionero. Se convierten a Jesús, ella y toda su familia. Aparecen así, en la tarea evangelizadora, dos elementos que van a ser fundamentales en las primeras comunidades: la mujer y la familia.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Hechos 16,13-15.40

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Qué día era en el que suceden los hechos? ¿A qué lugar se dirigió Pablo y sus acompañantes? ¿Con qué personas se encontraron los misioneros en la orilla de aquel río? ¿Cómo se llamaba la mujer que se encontraron en el río? ¿Qué características tenía Lidia? ¿A qué se dedicaba? Después de recibir el bautismo ¿Qué petición le dijo a Pablo y sus acompañantes?

Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice la Palabra de Dios?

El texto del encuentro de hoy es sobre una mujer sobresaliente que se une a la Iglesia por el mensaje de Pablo. La mujer se llama Lidia, quien “adoraba al verdadero Dios” (16, 14), es decir, conocía la religión de los judíos y había oído del Dios vivo y verdadero. Ella no era de origen judío, sino que procedía del paganismo, pero simpatizaba con el judaísmo, religión de Israel.

Ella escuchaba con atención las palabras de Pablo y sus demás compañeros. Era natural de Tiatira, ciudad que pertenecía al dominio romano. Se dedicaba al comercio de la púrpura, es decir, en tinturas y en telas; como es obvio los tejidos de púrpura eran lujosos y de un precio muy caro, de lo que podemos deducir que Lidia gozaba de una situación social y económica acomodada.

El texto enfatiza en que “el Señor le abrió el corazón para que aceptara las palabras de Pablo” (16,14), y a la vez resalta dos aspectos importantes: primero, que es la iniciativa de Dios la que mueve a Lidia a la conversión. La salvación siempre es obra directa de Dios. Dios es el iniciador de la relación que ha de establecerse entre él y una persona. Dios abrió el corazón de Lidia para que estuviese atenta al mensaje del Evangelio. Y segundo, la importancia del “corazón” como el lugar donde se inscribe el ser de la persona y la alianza del hombre con Dios. Esto quiere decir que es Dios quien despierta el espíritu de Lidia para que acepte el mensaje de Pablo.

Lidia acepta el mensaje de Pablo y con ella toda su casa recibe el Bautismo (16,15). Al decir “toda su casa”, se hace referencia a su familia. La expresión “después de haberse bautizado con toda su familia”, nos da a entender que ella mandaba en los destinos de su casa. Esto se ratifica cuando ella invita a los misioneros a “entrar en su casa” (16,15).

Después de su conversión Lidia empezó de inmediato a dar testimonio de la salvación que había encontrado. La invitación a los discípulos para que se hospeden en su casa indica la sinceridad de su corazón. Ella quería genuinamente caminar fielmente en el camino que había encontrado. Además, quería saber más. No había nadie mejor allí que Pablo y sus compañeros para ayudarle en el crecimiento en el discipulado a ella y a su familia.

Hay que anotar que la invitación de esta mujer a los misioneros, no proviene de su prestancia social ni de la autoridad que pudiera ejercer sobre la familia; nace de su fe sincera en el Señor (16,15). No es la posición social o económica lo que hace posible la comunión de las pequeñas comunidades, sino la comunión sincera establecida sobre la fe en el Resucitado y su encuentro personal con Él.

Compromisos y actitudes

El Itinerario de los Hechos de los Apóstoles es toda una cantera no sólo de la Historia del primer siglo de nuestra Iglesia, sino también de la acción pastoral que se va conformando en la primitiva. En este encuentro podemos enfatizar por lo menos cuatro elementos que va a ser fundamentales en la acción de la Iglesia.

1. En las comunidades había una conciencia honda de que la conversión era obra directa de Dios. El misionero anuncia y pone en contacto al futuro discípulo con el Maestro. El encuentro con el Señor ya es obra de Dios. Y es él quien le regala al discípulo el don del Espíritu que le da a conocer las riquezas de Dios.
2. La conversión acontece en el corazón, en lo íntimo de cada persona. Ese es el lugar natural. Hasta allí llega el Espíritu de Dios.
3. Las mujeres han jugado desde el principio en nuestra Iglesia un papel que podríamos decir que ha sido definitivo. En la comunidad de Jesús estaban María, la Madre de Jesús y las otras Marías y otras cuyos nombres no ha quedado consignados en la Escritura. María Magdalena fue la primera misionera de la Resurrección de Jesús; ella llevó la noticia a Pedro y a Juan. Y han estado presentes con un papel protagónico en todos estos 20 siglos de Evangelización. Y han jugado un papel definitivo en la evangelización de la Arquidiócesis de Cartagena y lo está jugando ahora en la Misión Permanente.
4. Y finalmente en este relato se pone de relieve el papel de la familia. Lidia entró a la Iglesia con su familia. Aquila y Priscila fueron una pareja muy importante en el equipo evangelizador de Pablo en Corinto y en otras partes. Y hoy la familia sigue siendo pilar de la evangelización en la Iglesia y en la Arquidiócesis.

En síntesis: hay muchos compromisos y nuevas actitudes como las que aquí se nos sugieren para el trabajo de hoy en día.

Aparecida nos enseña...

Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Como Lidia acogió a los misioneros en su casa, acojamos en oración a los misioneros que, con todo el amor y entrega nos han traído el mensaje de Cristo y digamos:

De tus misioneros, acuérdate, Señor.

- Por nuestro Arzobispo, para que sea iluminado con tu Espíritu y nos siga evangelizando según tu voluntad.
- Por nuestro párroco, para que continúe con la misión de animar esta comunidad de pequeñas comunidades.
- Por los laicos de nuestra parroquia y de nuestra Arquidiócesis, para que sigan llevando el mensaje de Cristo a todos los lugares de nuestra Iglesia local.
- Por nosotros para que tengamos la disposición de escuchar tu mensaje y de acoger a tus obreros.
- Para que suscites de entre nosotros muchos más obreros para tu mies.
- Por nuestras familias, que han recibido el mensaje de Evangelio, para que se mantengan unidas en tu Palabra.

¿Qué aprendimos para la vida?

Que todos los miembros de la familia son beneficiarios del mensaje del Evangelio, todos están llamados a acoger la Palabra de Dios en sus corazones y que cada uno de ellos juega un papel importante en la misión de evangelizar y sostener a los miembros que se demoran más en acoger el mensaje.

Para nuestro próximo encuentro:

Todos los miembros de la comunidad deben traer dulces, comida u objetos típicos de la cultura para compartir con todos en el próximo encuentro.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro No. 21

Evangelizando la cultura a tiempo y a destiempo

(Hechos 17,16-34)

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos:

ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva antes que la espera desgaste años en mí. Estoy dispuesto a lo que quieras, no importa lo que sea, tú llámame a servir. *Llévame donde los hombres necesitan tus palabras necesitan mis ganas de vivir, donde falte la alegría simplemente por no saber de ti.* 2. Te doy mi corazón sincero para gritar sin miedo tu grandeza, Señor. Tendré mis manos sin cansancio, tu historia entre mis labios y fuerza en la oración. 3. Y así, en marcha iré cantando por calles predicando lo bello que es tu amor. Señor, tengo alma misionera, condúceme a la tierra que tenga sed de Dios.

Ambientación: Menciona los lugares donde has hecho misión ¿Qué ha sido lo más bonito que Dios te ha regalado gracias al anuncio de su Palabra? ¿Qué importancia tiene la Palabra de Dios en la vida y cultura de tu comunidad?

Motivación

El relato de Atenas está entre los más importantes del libro de los Hechos de los Apóstoles. A través de los episodios anteriores Lucas ha ido preparando el terreno para este encuentro importantísimo de Pablo con otras religiones y culturas. Hoy continuando con este camino evangelizador, seguiremos nuestro hermoso recorrido de la mano del Espíritu Santo.

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

De Filipos, Pablo se dirige a Tesalónica donde formará una gran comunidad cristiana y luego a Berea, donde nacerá una comunidad muy bella que “se enamora de la Palabra de Dios”. Vuelve la persecución de los judíos y Pablo sale para Atenas. Atenas será una experiencia nueva en el camino de la Palabra. Allí Pablo entablará un diálogo con los filósofos paganos e intentará llegar a ellos con un mensaje totalmente nuevo para su cultura: Jesucristo Resucitado de entre los muertos. Los resultados son reducidos pero se abre una puerta a una tarea que ha acompañado hasta nuestros días la acción evangelizadora de la Iglesia: la inculturación del Evangelio. El evangelio no pertenece a una sola cultura, sino que está llamado a llegar todas las culturas y transformar todos los valores.

Pasos de la Lectura Orante

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Cantemos al Espíritu y terminemos con la siguiente oración: Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Hechos 17,16-34

¡Qué dice la Palabra!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Dónde está Pablo? ¿Por qué se indigna? ¿Dónde predicaba la Palabra? ¿Qué decían los filósofos sobre Pablo y a dónde lo llevan? ¿Qué le preguntan a Pablo? Menciona la frase de la respuesta de Pablo que más te ha llegado y de una forma breve explica por qué.

Meditemos la Palabra en Comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

El relato de Atenas está entre los más importantes del libro de los Hechos de los Apóstoles. A través de los episodios anteriores Lucas ha ido preparando el terreno para este encuentro importantísimo de Pablo con otras religiones y culturas. Hasta ahora las predicaciones cristianas se han enfrentado al judaísmo, a la ley y a una

que otra creencia mágica (16,16-18) ahora le toca enfrentarse a la religión fundamentada en la razón y marcada por la filosofía.

Pablo descubre una enorme cantidad de imágenes que pueblan las calles de Atenas, que aún en tiempos de Pablo conservaba su aureola cultural. Atenas había sido la capital de uno de los imperios más grandes de toda la historia de la humanidad. Es más, su cultura, religión y pensamiento marcaron la vida y la forma de entender el mundo hasta nuestros días.

Detengámonos en algunos versículos del discurso de Pablo:

(17,22-23) Pablo parte de la realidad que observa en la ciudad. Los griegos han sido un pueblo especialmente religioso, pero no conocen al verdadero Dios, a quien parece que se refieren cuando hablan del “dios desconocido”. Pablo aprovecha esta inscripción que ha descubierto en una de sus estatuas y les señala que es a ese Dios desconocido el que él quiere anunciarles.

(17,24-26) Dios creó el universo y toda la historia humana. Empleando el vocabulario y algunos pensamientos de los griegos, Pablo anuncia al Dios único, creador de todo y autor de la vida. “El da la vida y aliento a todo y a todos” (25).

(17, 27- 29) Finalidad de la vida humana. Toda la obra de la creación tiene como objetivo que el hombre busque a Dios. Por ser el universo y la historia creaciones de Dios, el hombre de todo tiempo y lugar puede descubrir a Dios en las realidades y en los acontecimientos, aun cuando de una forma parcial, puesto que todo testimonia la presencia y la acción de Dios. Es como si la humanidad viviera en un medio divino: “en Él vivimos, nos movemos y existimos”, lo cual equivale a decir que la acción de Dios permea y penetra toda la realidad. Pero la única imagen que representa de forma adecuada al Dios vivo es la misma humanidad. “Somos también su linaje”, dice Pablo citando a uno de los poetas griegos. Rendir culto a cosas es degradar a Dios y ofenderse a sí mismo.

(17, 30-31) Anuncio e invitación a la conversión. Pero ha llegado la hora en que los hombres pueden salir de la ignorancia. Dios anuncia su Evangelio a todos y los invita al arrepentimiento, dejando toda clase de idolatría para convertirse al Dios vivo y verdadero. De esta forma la humanidad conoce realmente la verdad, pues a todos se les da la oportunidad de descubrir a Dios por el entendimiento. Pues un dios falso, produce una vida falsa; en cambio el Dios verdadero que se nos ha manifestado en la persona de Jesús nos da vida plena.

Jesús ha dado a conocer al Dios verdadero, y ha revelado, asimismo, lo que debe ser la vida del hombre verdadero, a imagen y semejanza de Dios. De esta manera Pablo está proponiendo a los atenienses una vida nueva, que consiste en

abandonar el culto a los ídolos y a la razón y volverse al Dios verdadero. La resurrección de Jesús pone el sello que confirma todo testimonio, vivido hasta la muerte. Cada uno de los hombres tiene ahora la oportunidad de mirarse en Jesús, puesto que Él es la imagen de Dios y del hombre verdadero. De ahora en adelante, todos debemos entender que el Dios verdadero es el Dios de Jesús y los hombres y las mujeres genuinos, que viven en la verdad y que superan la ignorancia, ellos son los que se hacen discípulos misioneros del Señor.

La resurrección constituye la gran novedad del anuncio. Los griegos entendieron muy bien y rechazaron el mensaje burlándose con desprecio. Sucede lo mismo que le había pasado a Jesús en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,30) y a muchos de nuestros misioneros en la Misión Permanente. Frente al rechazo, Pablo se retira, tal como había hecho Jesús. Pero no todo es inútil. Algunos acogen el anuncio y se convierten: Dionisio el areopagita, Dámaris y otros. Es importante recordar que el Reino de Dios se da a conocer a los sencillos y humildes, y no a los sabios y entendidos; puesto que para los intelectuales, inflados en sus propias ideas y conocimientos, la verdad de la fe es un bocado muy difícil de tragar.

Para nosotros lo más fascinante de este relato es que justamente haya sucedido. Uno de los representantes más cualificados de la Iglesia naciente va a Atenas; escucha con respeto a los filósofos, dialoga con ellos y anuncia el mensaje de Jesús.

COMPROMISOS Y ACTITUDES

El diálogo con otras culturas y religiones es uno de los desafíos más grandes que vivimos en nuestros días. Pablo respetuoso en la escucha es también valiente en el anuncio. Después de captar la atención de los atenienses, dice sin rodeos que toda la historia pasada de búsqueda de Dios (del Dios desconocido), ha sido, en realidad, una época de ignorancia. Ha llegado el momento de salir de ella y conocer el rostro único y verdadero de Dios, Jesucristo. El resultado del diálogo y del anuncio como aquel día en Atenas está siempre en manos de Dios. La narración de Lucas no convierte a Pablo en un filósofo, pero sí refleja en el apóstol un gran conocimiento con relación a esa cultura y forma de ver el mundo, por ello con el corazón del ser humano el apóstol se adapta a las circunstancias de aquella ciudad que lo recibe y les presenta el mensaje de Jesús Maestro.

Aprendamos algo muy importante de Pablo para nuestra labor misionera: al apóstol no le da miedo hablar de Jesús ante un auditorio totalmente extraño. Por el contrario, fundamentando su fe, anuncia a Jesús Resucitado con valentía y lleno del Espíritu Santo. Hoy cada uno de nosotros debe formarse cada vez más para dar razón de su fe, en medio de los desafíos que la sociedad lanza a la

evangelización. El plan de pastoral de la arquidiócesis nos enseña que inculturar el Evangelio significa “sembrar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo en el corazón de cada persona, teniendo en cuenta todos los ambientes”, por ello debemos fortalecer nuestra formación misionera y pedir constantemente al Espíritu Santo que nos regale la valentía para anunciar en todos los ambientes la Palabra de Dios.

Aparecida nos enseña:

Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Retomando la frase que te llamó la atención en el principio del encuentro, oramos de forma espontánea pidiendo al Espíritu Santo que nos ayude a Vivir como discípulos de Jesús escuchando y llevando a la práctica su Palabra.

Después de cada petición nos unimos todos cantando: “Muévete en mí, Dios Espíritu; Muévete en mí”.

¿Qué aprendimos para la vida?

La comunidad eclesial que se deja guiar por el Espíritu Santo, no le da miedo hablar de Jesús, sino que, con valentía se abre a tener experiencias nuevas en el camino de la Palabra en medio de los desafíos que presenta la cultura.

En este momento se realiza un ágape con los alimentos u objetos que han traído

Para nuestro Próximo Encuentro

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro No. 22: Corinto, la evangelización de la ciudad (18,1-11)

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos: Cristo está conmigo

Cristo está conmigo, junto a mí va el Señor; me acompaña siempre en mi vida hasta el fin. Ya no temo, Señor, la tristeza, ya no temo, Señor, la soledad; porque eres, Señor, mi alegría, tengo siempre tu amistad. **Coro** Ya no temo, Señor, a la noche, ya no temo, Señor, la oscuridad; porque brilla tu luz en las sombras, ya no hay noche, tú eres luz. Ya no temo, Señor, los fracasos, Ya no temo, Señor, la ingratitud; porque el triunfo, Señor, en la vida, tú lo tienes, tú lo das. **Coro** Ya no temo, Señor, a la muerte, ya no temo, Señor, la eternidad; porque tú estás allá esperando que yo llegue hasta ti. **Coro**

Ambientación:

Queridos misioneros y misioneras siempre será motivo de gloria saber que nuevos miembros se integran a nuestras comunidades gracias al testimonio de muchos misioneros y misioneras que un día estuvieron dispuestos a anunciarnos a un Cristo vivo y resucitado en medio de nosotros, así como lo hizo Pablo en medio de los ciudadanos de Corinto.

Hoy Dios nos está diciendo, así como a Pablo: *“No te mas sigue evangelizando porque yo estoy contigo y nadie intentará hacerte mal”*

La aventura de anunciar a Jesucristo es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo” (DA 32).

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Cuando Pablo abandona Atenas, viaja a Corinto. Corinto era una ciudad importante en tiempo de Pablo. Era la ciudad de las dos culturas, griega antes y después romana, pero también había acogido las más diversas religiones del Imperio. Pablo se establece allí por año y medio lo cual le permitirá realizar una tarea a fondo. San Lucas destaca dos aspectos vinculados entre sí en la misión de Pablo en Corinto. Subraya el éxito de la misión en Corinto y adjudica el triunfo a la gracia con que Dios guía la tarea del apóstol.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Hechos: (18, 1-11)

Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre los que dice la palabra:

¿En qué ciudad estaba Pablo y a qué ciudad partió? ¿De quiénes se hizo amigos? ¿Cuál era el trabajo que Pablo y sus nuevos amigos sabían hacer? Cuando Silas y Timoteo se opusieron a que Pablo diera testimonio en medio de los judíos ¿Qué respondió Pablo? ¿Qué le dijo Dios de noche a Pablo? ¿En qué ciudad se quedó Pablo y qué seguía haciendo?

Meditemos la Palabra en comunidad

“Pablo salió de Atenas y se dirigió a Corinto”, nos dice Lucas en 18,1. No esperó a Timoteo y a Silas a quienes había enviado a visitar las otras comunidades y habían quedado de reunirse con él en Atenas.

Es posible que una de las razones por las que se marchó de Atenas fuera que no halló oportunidad de ejercer su oficio de fabricante de tiendas allí. Atenas no era un centro comercial. Pablo incluyó entre sus sufrimientos por el Señor, momentos en los que no tuvo suficiente para comer, momentos en que tuvo que ayunar a la fuerza ya sea por motivos económicos y todo por la causa del anuncio de Jesucristo a todos los confines de la Tierra.

Otra razón para marcharse de Atenas pudo haber sido la gran necesidad que había en Corinto. Esta próspera ciudad era un gran centro comercial.

En Corinto, Pablo conoció a un matrimonio que se convertiría en parte del grupo de sus amigos más fieles y compañeros de trabajo en el Evangelio. El esposo,

Aquila, era un judío cuya familia era de la provincia romana del Ponto. Puesto que el nombre de Aquila era común entre los esclavos en Roma, hay alguna especulación sobre si cuando los romanos tomaron el Ponto, su familia fue capturada y vendida o entregada en esclavitud en Roma. Más tarde, muchos de los esclavos judíos habían sido liberados. Y había un amplio número de libertos en Roma que habían establecido negocios con sus antiguos amos.

El nombre de la esposa de Aquila, Priscila, es un diminutivo o forma familiar de "Frisca" (2 Timoteo 4,19), lo que indica que era una dama romana de una de las clases superiores de la sociedad. Al menos es posible que fuera la hija del antiguo amo de Aquila. Quizá él la ayudó a creer en el único Dios verdadero, el Dios de Israel. Después, cuando fue liberado, se casaron.

Hacia poco que habían llegado a Corinto procedentes de Italia. Claudio, el cuarto emperador romano, había ordenado que todos los judíos salieran de Roma. Pablo fue a ellos y encontró en su hogar un lugar donde vivir y ejercer su oficio, porque ellos también eran fabricantes de tiendas y habían podido establecer su negocio en Corinto con éxito.

Nada indica que Priscila y Aquila fueran cristianos antes de que Pablo los conociera, aunque es posible que tuvieran algún conocimiento del Evangelio. Si ya no eran creyentes, pronto los ganaría Pablo para el Señor.

Después de que Silas y Timoteo llegaron a Corinto procedentes de Macedonia, Pablo se sintió urgido por la Palabra. Escribió la primera carta a los Tesalonicenses ya que Timoteo le trajo buenas noticias sobre la fe y el amor de los creyentes de Tesalónica.

Los enemigos del Evangelio no habían tenido manera de apartarlos del Señor ni de Pablo. Durante las penosas circunstancias por las que pasaba y la aplastante presión de la persecución, el maravilloso informe sobre su fe y su constancia en el Evangelio le levantó el ánimo y alivió la presión de su apasionada preocupación por ellos, dándole nuevo valor para seguir adelante.

Según parece, hasta este momento, no había una respuesta notable al Evangelio en Corinto. Ahora sintió una presión tal por la Palabra, que comenzó a dar testimonio con una intensidad y un celo cada vez mayores. En todas partes declaraba que Jesús es el Mesías, el Profeta, Sacerdote y Rey ungido de Dios.

En la sinagoga, este aumento de intensidad en el mensaje de Pablo hizo que la mayoría de los judíos que no habían creído dejaran de sentir indiferencia, y se alinearan contra el Evangelio. Hasta llegaron a blasfemar (no de Dios, sino de

Pablo), usando un lenguaje abusivo y oponiéndose a Pablo, mientras hablaban toda suerte de cosas malas contra él y contra el Evangelio.

Aquello fue demasiado para Pablo, de manera que se sacudió los vestidos (el manto) contra ellos, como señal de que rechazaba sus blasfemias. Después, invocó la sangre de ellos sobre sus propias cabezas. Esto es, declaró que serían responsables por el juicio que Dios enviaría sobre ellos. Pablo les había hecho la advertencia, y estaba limpio. Por supuesto, ellos comprendían que se estaba refiriendo a la responsabilidad que Dios había puesto sobre Ezequiel, de que alertara al pueblo (Ezequiel 3, 16-21). Pablo había hecho lo que le correspondía en cuanto a alertar a los judíos. Desde aquel momento Pablo se va a los gentiles en Corinto.

Entonces, se marchó de la sinagoga y fue a la casa contigua, que era de un gentil piadoso llamado Tito o Justo. Allí comenzó a predicar el Evangelio.

Pablo, Silas y Timoteo no fueron los únicos en abandonar la sinagoga. Crispo, el principal de la sinagoga, tomó la decisión de creer en el Señor, y toda su casa, siguiendo su ejemplo, tomó esa misma decisión. (Ver: 1 Cor 1,16.) Muchos de los gentiles de Corinto creyeron también y fueron bautizados.

El Señor le confirmó a Pablo que había actuado correctamente. En una visión, Jesús le dice a Pablo que no tenga miedo. La forma del griego usado aquí indica que Pablo estaba comenzando a temer que tendría que marcharse de Corinto, tal como lo había tenido que hacer en muchas otras ciudades al comenzar la persecución. Pero Jesús le dijo que debía seguir predicando la Palabra en Corinto, y no callar. Jesús le garantiza que estaría junto a Pablo y no permitiría que nadie pusiera su mano sobre él para hacerle mal, porque “yo tengo un pueblo numeroso en esta ciudad”(18,10). Es decir, que muchos más aceptarían a Jesús y entrarían a formar parte del verdadero pueblo de Dios.

Con estas nuevas fuerzas, Pablo se quedó en Corinto un año y seis meses, enseñando la Palabra de Dios entre ellos. Durante todo aquel tiempo, no hubo violencia y nadie le hizo mal a Pablo, como se lo había prometido el Señor.

Compromisos y Actitudes:

La experiencia de la evangelización de Corinto va a ser muy importante para la Iglesia que luego de la muerte de Esteban en Jerusalén se lanzó a llevar la Buena Nueva de Jesús hasta los confines de la tierra. San Lucas llega a considerar que Corinto fue la ciudad donde el evangelio se abrió definitivamente a los paganos y al Imperio Romano, después del rechazo de los judíos.

Corinto nos enseña a confiar totalmente en el Señor, no importan las dificultades. Después de Atenas, donde Pablo sale con la sensación de fracaso, viene Corinto donde la evangelización se fortalecerá y el proyecto de Jesús comienza a tomar fuerza. Es Jesús y su Espíritu los que garantizan la extensión de la Palabra.

Como sucedió en Filipos con la familia de Lidia, en Corinto la colaboración de la familia de Aquila y Priscila será fundamental para la evangelización de la ciudad. Se trata de una familia que todo lo pondrá al servicio del Evangelio, posibilitando el anuncio del Evangelio en la ciudad.

El trabajo artesanal de Pablo para conseguir el sustento diario, será también un ejemplo a imitar.

Aparecida nos enseña:

Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

En este momento el animador de la comunidad invita a todos a Orar por la evangelización de los pueblos y por todas las pequeñas comunidades y por todos los misioneros del mundo entero, y al final de cada oración, todos responden: *“Gracias Señor por estar con nosotros”*

¿Qué aprendimos para la vida?:

Que al igual que Pablo nosotros también somos testigos de todo lo que Jesús hace en nuestras vidas, y sólo a través de su gracia continuaremos con eficacia la misión evangelizadora en la Iglesia de Cartagena.

Para nuestro próximo encuentro:

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y

formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Octavo Paso: una Comunidad Misionera Urbana que forma a sus pastores

Encuentro No. 23: Éfeso, completando los procesos de Evangelización

Invocación Inicial: Iniciemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Cantemos:

Pescador de hombres

Ambientación:

Seguimos este camino misionero que el Señor Jesús ha querido que cada una de nuestras comunidades experimente. Llevamos ya un buen recorrido. Ahora, en esta tercera etapa, nos encontramos en el octavo paso de nuestro itinerario, y es con el Apóstol Pablo que vamos encontrando la experiencia misionera que cada vez más, frente a obstáculos y tropiezos, sigue cautivando y enamorando a muchos al discipulado y a la misión de Jesucristo Vivo.

La comunidad de Discípulos misioneros aprende...

De Corinto Pablo pasa a Éfeso. Éfeso también será un momento muy especial de los viajes misioneros de Pablo. Allí permanecerá por un tiempo prolongado, quizás más de dos años. Allí escribió las cartas a los Gálatas y las cartas a los Corintios. Igualmente allí tendrá que manejar dificultades con Apolo, quien predicaba de una forma distinta a la de Pablo, sembrando en la comunidad actitudes carismáticas en exceso. En cuanto a la perspectiva religiosa que envolverá la predicación paulina en Éfeso persigue dos objetivos. En primer lugar, destaca como la tarea de Pablo salvaguarda la esencia de la Iglesia ante el peligro que supone la vida cristiana en una ciudad caracterizada por el sincretismo. En segundo lugar, el relato muestra como el apóstol incorpora a la comunidad, mediante la imposición de las manos y el don del Espíritu, a quienes sólo conocían el bautismo de Juan Bautista.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

1. Invocación al Espíritu Santo:

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de Discípulos. Amén

2. Leamos la Palabra: Hch 19,1-10

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Quién se encontraba en Corinto mientras Pablo se dirigía a Éfeso? ¿qué preguntó Pablo a los discípulos que encontró?, ¿qué respondieron éstos a Pablo?, ¿qué relación hay entre el bautismo de Juan y el Bautismo que anuncia Pablo en el Señor Jesús?, ¿a dónde siguió Pablo predicando el Evangelio aunque algunos no acogían la fe?, ¿cuánto tiempo más se quedó Pablo y quiénes escuchaban la Palabra del Señor?

3. Meditemos la Palabra en comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

La misión lleva al Apóstol Pablo hacia la ciudad de Éfeso, que de por sí será una de las estadias más largas que realice predicando el evangelio a una comunidad (dos años y tres meses) y desde donde también tendrá una gran actividad literaria por medio de la cual anuncie el evangelio a otras comunidades. El texto es muy claro ante la actividad misionera y el fin que ésta contiene: Recibir el Espíritu Santo mediante el bautismo e incorporarse así en la Iglesia de Jesucristo. Al llegar a Éfeso, la primera pregunta que les da a los discípulos es muy particular: ¿han recibido el Espíritu Santo después de abrazar la fe? Por medio de esta pregunta, Pablo descubre que sólo han recibido el “bautismo de Juan”, bautismo que llamaba a la conversión e incorporaba en la comunidad del bautista, dándose así cuenta que no son cristianos, pues no han sido bautizados en el nombre de Jesús y desconocen quien es el Espíritu Santo, requisitos necesarios para formar parte de la Iglesia.

Ser Iglesia no es un ejercicio intelectual y académico de reconocer en la persona de Jesús al enviado de Dios, el Mesías, el Salvador. Ser Iglesia es asumir el encuentro personal con él y ratificar este querer mediante el bautismo la adhesión a Jesucristo y la incorporación a la Iglesia desde la moral que ofrece y la misión que exige realizar.

Es interesante como el texto coloca claramente la expresión en 19,1 “algunos discípulos”, dejando entrever a Pablo la confusión de la comunidad a la cual pertenecían. Recordemos que la diferencia entre los discípulos de Juan Bautista y los cristianos está ya escrita en el prólogo de los Hechos: “Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados con Espíritu Santo”(1, 5) Juan confirió un bautismo para el perdón de los pecados(Lc 3,3) pero el Resucitado anunció a los apóstoles el bautismo del Espíritu Santo para que con su fuerza puedan ser sus testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, en Antioquía y hasta los confines del mundo(1,8).

Los versículos 4 y 5 nos expresan la claridad de la preocupación de Pablo ante la situación del desconocimiento de los discípulos de Jesús y del Espíritu Santo, y no sólo preocupándose el Apóstol es diligente, en el momento de catequizar y evangelizar a los discípulos, es que logra que éstos al escucharle, se bauticen. Es hermoso ver el signo de la Imposición de las manos que Pablo realiza en los discípulos, es la alusión a un “Pentecostés” que sucede en la vida de quienes han adoptado la fe en el Señor, esa efusión de Espíritu que como aquél día en el cenáculo suscita los dones de la alabanza en lenguas y la profecía. Es impresionante así la comparación que sucede con estos doce hombres que reciben el Espíritu al Igual que Pedro y los once (2,1-15).

De los versículos 8 a 10 nos muestra cómo Pablo en su actividad misionera anuncia con valentía (v. 8) el Reino de Dios cumplido y expresado en Jesucristo. Ante el anuncio siempre estarán dos respuestas: la aceptación y adhesión a la fe o la increencia y difamación de Iglesia, bellamente llamada en este texto como “el Camino”, el apóstol, que con tacto misionero descubre el desafío al cual está llamado a realizar decide seguir enseñando ya no en la sinagoga y a todos, sino dedicándose de una manera especial a quienes decidían amar a Jesucristo, recibir el bautismo en su nombre e incorporarse a la Iglesia. La Escuela de Tirano diariamente sería testigo de esta enseñanza y orientación en la fe. De modo que prolongada esta actividad misionera a lo largo de dos años, lograra que la Palabra del Señor fuera escuchada entre los habitantes de Asia, judíos y griegos, propiciando así cada vez más el cumplimiento de la promesa, ustedes serán mis testigos hasta los confines del mundo.

Compromisos y actitudes:

Una de las mayores debilidades de la fe de los católicos actuales es la ignorancia religiosa. Hemos sido evangelizados muy superficialmente. De ahí que Aparecida le da tanta importancia a la “iniciación cristiana”. Esta ignorancia es la que facilita el proselitismo de las sectas.

Situación parecida encuentra Pablo cuando llega a Atenas, ciudad donde había un gran sincretismo religioso. Pablo descubre en Efeso que un grupo de cristianos no ha recibido el bautismo de Jesús, sino solamente el bautismo de Juan Bautista. Su reacción normal es formar a estas personas y bautizarlas en el nombre de Jesús, y por lo tanto imponer las manos sobre ellos y darles el Espíritu Santo. ¿Nos preocupamos nosotros por evangelizar integralmente a quienes conocen a Jesús? ¿Los metemos en un proceso de iniciación cristiana? ¿Conocemos a fondo este proceso?

4. Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

En comunidad el animador invita a que se realicen peticiones espontáneas sobre la meditación del texto de hoy, especialmente oremos por el Santo Padre Benedicto XVI y su misión de evangelizar la sana doctrina a toda la Iglesia.

Qué aprendimos para la vida:

Para nuestro próximo encuentro...

Traer pan para compartir y la camándula para orar el santo rosario

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

**Encuentro No. 24: La Eucaristía, alma de la misión y sacramento la vida
(20,7-12)**

Invocación: Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.
Amén.

Cantemos:

EUCARISTÍA.

1. Pan transformado en el Cuerpo de Cristo,
vino transformado en la Sangre del Señor.

/Eucaristía, milagro de amor,

Eucaristía, presencia del Señor/.

2. Cristo nos dice: "tomen y coman:
Esto es mi Cuerpo que ha sido entregado".
3. Cristo en persona nos viene a liberar
De nuestro egoísmo y la división fatal.
4. Este alimento renueva nuestras fuerza
Para caminar a la gran liberación.
5. En la familia de todos los cristianos
Cristo quiere unirnos en la paz y en el amor.
6. Con este Pan tenemos vida eterna.
Cristo nos invita a la gran resurrección.

Ambientación:

El encuentro de hoy nos pondrá en contacto con testimonio de la importancia de la celebración eucarística para las primitivas comunidades cristianas, cómo vivían los cristianos alrededor de la Eucaristía. Hoy ¿Cuál es nuestra vivencia de la Eucaristía? ¿Podemos contar nuestra experiencia alrededor de la celebración eucarística? ¿Cada cuánto asisto a la Eucaristía? ¿La considero el centro de mi vida?

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Después de su larga estadía en Efeso, Pablo decide ir a Jerusalén para ayudar a aquella comunidad que pasaba momentos especiales de pobreza. Por eso pasa por las comunidades de Macedonia y de la llamada Grecia, en aquel entonces, para animarlos en la fe y motivarlos en su colecta. Estando en Tróade sucede un acontecimiento que nos muestra como las comunidades ya vivían alrededor de la “fracción del pan” que celebraban el día domingo y al mismo tiempo nos muestra la autoridad pastoral que tenía Pablo sobre todas estas comunidades. Pablo predicaba en una casa de familia, donde estaba reunida la comunidad de Tróade, se prolongó la predicación y un joven llamado Eutiquio, se queda dormido y cae desde un tercer piso. Pablo le devuelve la vida e inmediatamente celebra la Eucaristía para la comunidad. Es uno de los primeros testimonios de la celebración de la eucaristía en las primeras comunidades cristianas y precisamente el día domingo.

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Hechos 20,7-12.

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Qué día se reunió la comunidad? ¿A qué día corresponde? ¿Qué celebración se llevaba a cabo? ¿Quién dirigía esa comunidad que se encontraba reunida? ¿Qué sucedió en medio de la celebración? ¿Qué hizo Pablo frente a lo sucedido? ¿A qué pasajes de la Escritura se remite este milagro?

Meditemos la Palabra en comunidad.

Era la primavera del año 58. Marchan todos por tierra hasta Tróade, y aquí se presentó el primer episodio, recordado por Lucas: “El primer día de la semana, estando reunidos para la fracción del pan, Pablo, que debía marchar al día siguiente, disertaba ante ellos y alargó la charla hasta la media noche”.

Todos escuchaban atentos, pero un muchacho se alejó algo del grupo, se sentó en el borde de la ventana para respirar mejor, quedó vencido por el sueño, y se alzó un grito enorme:

- ¡Eutiquio se ha caído ventana abajo, está tendido en tierra y no da señales de vida!...

Gritos, lágrimas, lamentos... Pablo guarda la serenidad, baja desde el tercer piso hasta donde estaba el muchacho, se echa sobre él, lo toma en brazos, y trata de calmar a todos: -¡No se alarmen! Su alma está dentro de él...

El milagro era patente. Lucas dice que todos se alegraron mucho, que siguió la fracción del Pan, y Pablo continuó hablando del Señor Jesús hasta el amanecer...

Es importante anotar que en aquel tiempo los cristianos habían cambiado ya el descanso y la guarda religiosa del sábado por el primer día de la semana, el que va a ser ya en los siglos por venir el domingo, el Día del Señor.

Con la relación de aquella cena adivinamos todo lo que era la celebración de las primeras misas cristianas. Todos escuchando la Palabra. Los apóstoles o presbíteros hablando de cosas del Señor. Y alargando la conversación sin cansarse...

¿Cómo fue aquella Eucaristía? ¿Cómo celebraban la Eucaristía los primeros cristianos? ¿Tenemos algún documento que nos lo atestigüe?...

Por fortuna, contamos con un librito precioso, la Didajé, un escrito del tiempo de los Apóstoles que no está en la Biblia, y que es anterior a varios libros del Nuevo Testamento. Ese documento nos guía en todo lo que hoy podemos decir, como ayuda a lo que nos dicen los Hechos de los Apóstoles (20,7-12) y el mismo San Pablo (1 Co 11,17-27)

La reunión cristiana constaba de dos momentos: El primero, un banquete fraterno, el ágape, con una comida en común que estrechaba los lazos de amor y de la amistad, acompañados todo con cantos y plegarias. El segundo momento era propiamente “La Cena del Señor”. Con todo, los dos actos constituían una sola celebración.

Para el banquete, y prescindiendo todavía de la Fracción del Pan, se seguía una costumbre judía, practicada por el mismo Jesús. Ante el pan que se había de comer, ante el vino y todos los alimentos, se hacía una plegaria de acción de gracias y otra al final después de haberlo comido todo. Esa plegaria de acción de gracias se llamaba “eucaristía”, palabra griega, y de ahí ha venido el quedar el rito sagrado con la palabra Eucaristía.

Pues bien, en aquel banquete fraterno, se traía el pan, se partía, y se colocaba en la mesa juntamente con la copa de vino en frente de quien presidía la celebración. En aquella noche de Tróade lo pusieron todo delante de Pablo. La reunión se tuvo en la sala superior de la casa, profusamente iluminada, viva copia del Cenáculo de Jerusalén en la última cena del Señor. Todos reunidos, se oró, se cantó, se escuchó largamente la palabra de Pablo, que no se cansaba al hablar del Señor Jesús. Y vino el momento solemne de hacerse presente el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pablo, como siempre, pronunció sobre el pan y el vino las mismas palabras del Señor: “Esto es mi cuerpo... Este es el cáliz de mi sangre...”. San Pablo nos mandó algo muy importante con estas palabras, escritas no mucho tiempo antes de esta Eucaristía de Tróade: “Cada vez que coman este pan y beban este cáliz, anuncien la muerte del Señor, hasta que venga” (1 Co 11,26)

Con esta página de los Hechos vemos confirmada siempre la verdad que se nos enseña hoy con ahínco: Donde está la Iglesia hay Eucaristía, y donde se celebra la Eucaristía allí hay Iglesia.

Compromisos y actitudes:

Este texto de Hechos de los Apóstoles nos muestra cómo es de antigua la tradición de las Asamblea semanal de los cristianos para celebrar la Fracción del Pan, la escucha de las enseñanzas de los mismos apóstoles y las oraciones en común. En el encuentro No. 7 de la primera etapa del itinerario de los Hechos se nos dice que desde el principio estos fueron los pilares fundamentales de las primeras comunidades cristianas de Jerusalén. Lo siguen siendo en nuestra Arquidiócesis y en toda la Iglesia. Sobre ellos construimos hoy nuestra Iglesia diocesana y nuestras parroquias y nuestras pequeñas comunidades eclesiales.

Aparecida nos enseña:

Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Con el pan, la pequeña comunidad hace una recreación de la última cena de nuestro Señor Jesucristo, y recordando las palabras de Jesús al momento de la institución del sacramento de la Eucaristía, contempla el quinto misterio luminoso del Santo Rosario, por la intención de que el Espíritu Santo los enseñe a reconocer a Jesucristo presente en el Pan y Vino consagrados, que son su Cuerpo y su Sangre.

¿Qué aprendimos para la vida?

Que al igual que las comunidades cristianas antiguas valoraban la Eucaristía como centro de sus celebraciones y de su vida, las comunidades de la misión permanente, deben estar encaminadas a lograr lo mismo en ellas, valorar la Eucaristía como el culmen de su fe en Jesucristo

Para nuestro próximo encuentro:

Traer una imagen del “Buen Pastor”.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro No. 25: Formando Pastores misioneros al estilo de Pablo (20,17-38)

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos:

ALMA MISIONERA.

1. Señor, toma mi vida nueva

antes de que la espera

desgaste años en mí.

Estoy dispuesto a lo que quieras,

no importa lo que sea,

Tú llámame a servir.

Llévame donde los hombres

necesiten tus Palabras

necesiten mis ganas de vivir,

donde falte la esperanza,

donde falte la alegría

simplemente por no saber de ti.

2. Te doy mi corazón sincero

para gritar sin miedo

tu grandeza, Señor.

Tendré mis manos sin cansancio,

tu historia entre mis labios

y fuerza en la oración.

3. Y así, en marcha iré cantando

por calles predicando

lo bello que es tu amor.

Señor, tengo alma misionera,

condúceme a la tierra

que tenga sed de Dios.

Ambientación:

Pablo, como todas las personas que quieren mucho a sus amigos, se siente triste por dejar solas a las comunidades fundadas por él en viaje misionero. Y qué decir de las personas que se quedan si él. Antes de entrar en nuestro encuentro de hoy, para comprender más la actitud de Pablo, recordemos qué hacemos cuando salimos de viaje, ¿Cuántas recomendaciones damos a los que se quedan responsables de algo que nos corresponde? cuando un amigo que quieres mucho se va ¿Qué has sentido? ¿Cómo les parecen las despedidas? ¿Has vivido alguna? ¿Podrías describir la sensación que te produjo?

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

El episodio expone el sermón que Pablo pronunció en Mileto ante los responsables de las comunidades de Efeso y los alrededores. En su contenido este discurso puede situarse, desde la perspectiva literaria, en el género propio de los discursos de despedida de los cuales hay varios en Antiguo Testamento y el más conocido es el de Jesús en el Evangelio de San Juan del capítulo 13 al capítulo 17. Pablo recuerda, despidiéndose de las comunidades de Efeso, la tarea misionera que , con tesón y lágrimas, había desempeñado en Asia, a la vez que exige de los dirigentes de Efeso la fidelidad a la Buena Nueva que, con tanto esfuerzo y entereza, les había anunciado con la mayor fidelidad. Igualmente ofrece consejos para que los discípulos puedan afrontar el futuro con fidelidad a las enseñanzas del Maestro y les prepara para las adversidades que van a presentarse.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Hechos 20,17-38.

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿Dónde se encontraba Pablo en esta ocasión? ¿A quiénes manda a buscar? ¿Cuáles son las recomendaciones que da a los presbíteros? ¿Qué espera a su llegada a Jerusalén? ¿De quién deben cuidarse las comunidades de Mileto y de Éfeso? ¿Cómo fue el final de la despedida?

Meditemos la Palabra en comunidad.

Al llegar a Mileto, lugar muy cercano a Efeso, Pablo convoca a los presbíteros-responsables- de las comunidades cristianas de Efeso y de zonas limítrofes. Una vez reunidos les dirige un discurso. Se trata del único discurso de todo el libro de los Hechos dirigido exclusivamente a cristianos y en concreto a los líderes de las comunidades. Todos los demás, van dirigidos a personas o grupos fuera de la comunidad cristiana.

Aunque Pablo no está en trance de muerte, se despide definitivamente de una comunidad querida, a la que dedicado más de dos años de trabajo evangelizador. Por eso su discurso es “testamentario” y sigue las líneas de este género literario, tan común en la biblia como el testamento de Moisés (ver Dt 33,3) o el de Jesús (ver Jn 13-16). Ordinariamente estos testamentos eran redactados por los discípulos quienes aprovechaban la ocasión de la despedida del Maestro, para

hacer una síntesis de su vida y su trabajo con la mirada puesta en el futuro. Así pues, sobre la base histórica de la palabra de despedida de Pablo, Lucas construye este discurso en que nos da la interpretación de la persona y misión del apóstol, tal y como se mantenían vivas en las comunidades cristianas fundadas por él. Resume su trayectoria misionera y mira hacia el futuro. Este futuro -Lucas narra esta emotiva despedida de Pablo muchos años después de su muerte- era ya una realidad en numerosas comunidades extendidas por todo el imperio romano. Es, pues, a los dirigentes de estas comunidades a los que el narrador se dirige a través de las palabras de Pablo.

En la primera parte del discurso (18-21), Lucas pone en boca de Pablo una evaluación de su misión en Asia. Es una misión recibida de Jesús, el Señor, y guiada por el Espíritu a judíos y griegos, tanto en público como en casas particulares.

En la segunda parte (22-24), Lucas pone en boca de Pablo la realidad fundamental que recorre todos los Hechos: el Espíritu Santo es el verdadero protagonista de la misión. El apóstol, a la hora del adiós, se ve a sí mismo como prisionero del Espíritu, quien le llevará de ciudad en ciudad, a través de cadenas y persecuciones, hacia Jerusalén para completar la tarea encomendada dando su vida por el Evangelio, como el Señor Jesús. Para el narrador la palabra Jerusalén está llena de simbolismo. Más que el destino del viaje físico que Pablo acaba de emprender, significa más bien el destino de otro viaje de sufrimiento y muerte que llevará al apóstol a identificarse total y definitivamente con su Señor. Aunque Pablo no murió en la ciudad santa sino en Roma -Lucas no lo menciona-, será la capital del Imperio la simbólica Jerusalén de Pablo (Lucas 9,57).

En la tercera parte (25-31), el apóstol se dirige a los dirigentes de las comunidades. Traspasa a ellos la responsabilidad de predicar el Evangelio, y del cuidar del rebaño que el Espíritu les encomendó, tal y como el mismo Pablo, lo ha venido haciendo por tres años, amonestándoles con lágrimas día y noche. Una vez hecho el traspaso de la responsabilidad apostólica, les previene de los peligros que acechan a la comunidad con la metáfora de lobos rapaces que no respetarán al rebaño.

En la cuarta parte (32-35), Pablo encomienda los responsables de las comunidades a la "Palabra de Dios". La Palabra aparece aquí personificada, como la única fuerza y dinamismo que puede construir la Iglesia de Dios. Concluye con una advertencia a los responsables, contra la ambición del dinero y olvido de los pobres. El desinterés fue siempre la señal por excelencia de autenticidad de todo ministerio apostólico (ver 2 Cor 11,8, 2 Tim 3,2.6-8). Pablo se pone como ejemplo al haber trabajado con sus manos para su sustento y para socorrer a los pobres.

Al final, la emoción embarga a todos. Entre rezos, lágrimas y abrazos. Pablo fue acompañado al barco. Ya no volverían a verlo más. Su discurso de despedida, sin embargo, conserva la actualidad y frescura de un testamento que sigue cuestionando a nuestros líderes y comunidades cristianas de hoy.

Compromisos y actitudes:

El ejemplo de Pablo como líder de las comunidades de Éfeso es un paradigma para todos los presbíteros, ministros, animadores y responsables que en este momento trabajamos en la Arquidiócesis de Cartagena. Pablo es nuestro ejemplo. Estamos invitados a ser discípulos de Jesús como él. Y estamos invitados a ser servidores de las comunidades, en diversos ministerios, como él. Él nos enseña a amar la Palabra y a dejarnos guiar por el Espíritu Santo. Él nos enseña a cuidar de cada una de las ovejas. Él nos enseña a acompañar las comunidades. Y a servir las con total desinterés. Vivir el ministerio como Pablo le dará nueva vida a nuestra Iglesia Arquidiocesana, a nuestras parroquias y a nuestras pequeñas comunidades eclesiales, las mismas que está suscitando el Espíritu Santo en todas nuestras parroquias.

Aparecida nos enseña:

Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Frente a la imagen del “Buen Pastor” oremos por nuestros pastores, especialmente por el Papa Benedicto XVI, pastor de la Iglesia universal, para que continúe en su labor de santificación, enseñanza y coordinación de la grey de Jesucristo. Por nuestro Arzobispo, promotor de la misión permanente y por nuestro párroco que, siendo el representante de Cristo más cercano a nosotros guía por el camino de la Verdad.

Jesús, Buen Pastor,
te pedimos por todos los sacerdotes
de nuestra Arquidiócesis de Cartagena
a quienes Tú mismo has elegido y consagrado
como maestros y pastores de nuestras comunidades
para que te sigamos como camino, verdad y vida.

Reaviva en ellos el don de tu Espíritu
y que sean uno en torno al obispo
para que como discípulos, misioneros y pastores
nos alimenten con tu Palabra,

nos fortalezcan con los sacramentos
y nos guíen en la verdad, la justicia, el amor y la paz
para edificar una iglesia discípula y solidaria
y una sociedad más humana y justa.

Que la Virgen María, madre de los sacerdotes,
San Juan María Vianney, patrono del presbiterio,
y los santos de nuestra tierra, intercedan por ellos,
por quienes se preparan al ministerio
y por los que descansan en tu paz. Amén

¿Qué aprendimos para la vida?

Que, en fidelidad al mensaje del Evangelio, que hemos recibido, tenemos el compromiso de enfrentar el futuro de nuestras vidas y de nuestras pequeñas comunidades, teniendo en cuenta que se presentarán dificultades que tratarán de descomponer nuestra comunión.

Para nuestro próximo encuentro:

Traer una cuerda o pita.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Noveno Paso: Una comunidad misionera que forma en el testimonio (Hechos 21 a 24)

Encuentro No. 26: El misionero valiente (21,10-14)

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos: Testigos

Nos envías por el mundo a anunciar la buena nueva, mil antorchas encendidas y una nueva primavera. Si la sal se vuelve sosa quien podrá salar al mundo, nuestra vida es levadura nuestro amor sea fecundo. Siendo siempre tus testigos cumpliremos el destino, sembraremos de esperanza y alegría los caminos. Cuanto soy y cuanto tengo, la ilusión y el desaliento, yo te ofrezco mi semilla y tú pones el fermento.

Ambientación:

Cuando un discípulo misionero siente ardor pasión por anunciar a la persona de Jesucristo no la de miedo, ni pena confesar que sería capaz de morir por el anuncio del Reino así como lo hace Pablo en esta ocasión, ¿estamos nosotros dispuestos a morir por Jesús? ¿Estamos tan convencidos de la fe en Jesús que contagiamos a otros de la misma fe? ¿Aceptamos la voluntad de Dios en nuestras vidas? Si no, explica tu respuesta o cita algún testimonio.

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Pablo está decidido a ir a Jerusalén, donde dará testimonio del Resucitado. Los compañeros del apóstol y los cristianos de Cesarea, intentan disuadirle lo mismo que pasó con Jesús cuando se dirigía a Jerusalén (ver Mc 8,31-36). Sin embargo Pablo, fiel al designio del Espíritu, desestima el parecer de sus compañeros, como antes hiciera Jesús. El relato establece, como acabamos de citar, una analogía entre la relación de Pablo y la de Jesús y sus discípulos. De este modo, el texto continúa mostrando, en buena medida, la analogía que siempre debe existir entre los discípulos y el Maestro.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Hechos: (21,10-14)

Dialoguemos sobre lo que dice la palabra:

¿De qué ciudad bajo y cómo se llama el profeta del cual nos habla el texto de los Hechos de los Apóstoles? ¿Qué gesto hizo y qué dijo a quienes estaban presentes? ¿Cuál fue la actitud de Pablo? ¿Qué le pidieron a Pablo que hiciera? Dado que Pablo no se dejó convencer ¿qué se dijeron así mismos?

Meditemos la Palabra en comunidad

No ha terminado todavía el viaje de Pablo a Jerusalén, y nos esperan aún otras emociones. Llega la nave a Tiro, y los discípulos de aquella Iglesia insisten a Pablo:

-¡No subas a Jerusalén! Pero Pablo se mostró inflexible: “He de ir allá, pase lo que pase”. Acabados los siete días, dice Lucas, “todos nos acompañaron con sus mujeres e hijos, hasta las afueras de la ciudad. En la playa nos pusimos de rodillas y oramos; nos despedimos unos de otros; nosotros subimos a la nave, mientras ellos se regresaban a sus casas”.

En Cesarea se hospedaron todos en casa del diácono Felipe, el de los Hechos de los Apóstoles, el cual tenía cuatro hijas solteras, vírgenes entregadas al Señor, y dotadas del don de profecía, las cuales suplicaban e insistían también: ¡Pablo, no subas a Jerusalén!

Aunque la palabra más grave para Pablo no le vino de las jóvenes profetisas, sino de Ágabo, profeta que llegaba de Judea. Se acercó a los viajeros, agarró el cinturón de Pablo, se ató con él las manos y los pies, y dijo con gesto severo: “Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinturón, y lo entregarán en manos de los gentiles”.

Todos lloraban y rogaban a Pablo: No subas a Jerusalén. ¡Por favor, no subas! Duro, muy duro. Pero Pablo respondía firme y resignado: “¿Por qué lloran, destrozándome el corazón? Pues yo me encuentro dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir también en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús”.

Lucas nos da la última palabra: No hubo manera. Como no se dejaba convencer, dejamos de insistir, y dijimos: “Hágase la voluntad del Señor”. Llegamos nosotros también ahora a Jerusalén. Con el corazón prensado. Pero orgullosos de poder contar con un Pablo tan valiente.

El gesto y las palabras de Agabo preludian el oprobio que sufrirá Pablo en Jerusalén. El profeta no transmite un mandato en nombre del Espíritu por el que prohíba a Pablo viajar a Jerusalén. Agabo, movido por el Espíritu Santo, anuncia el oprobio que espera al apóstol en la ciudad santa, donde será perseguido (21,11). Sin embargo, aunque a lo largo de la narración se haya anunciado las adversidades que aguardan a Pablo en Jerusalén, el texto no ha precisado en que van a consistir (21,4). El oráculo de Agabo delinea, en cierta medida, el contenido de la inminente persecución: los judíos apresarán a Pablo y lo entregarán en manos de los paganos (21,11). Agabo, con la asistencia del Espíritu Santo, ha pronunciado el oráculo con el mayor fundamento, pues, como profeta que viene de la Judea, conoce a la perfección la situación de los cristianos en Jerusalén.

El apóstol no viaja por capricho, sino que va a Jerusalén, como dijo: forzado por el Espíritu, sin saber qué es lo que lo espera allí (20,22). Es cierto que Pablo no sabe con certeza lo que lo espera, pero lo intuye: “El Espíritu Santo me asegura...que me esperan prisiones y tribulaciones” (20,22). El mismo especifica la razón del viaje: “para llevar a buen término mi carrera y el ministerio que he recibido de Jesús, el Señor: dar testimonio del Evangelio de la gracia de Dios”.

Compromisos y actitudes

Es muy interesante descubrir en este pasaje de los Hechos actitudes fundamentales en el apóstol y en el discípulo. Pablo conoce bien lo que el Maestro

ha dicho con claridad a los discípulos. Anunciar el Evangelio no será nunca fácil. Es más: los discípulos serán siempre signos de contradicción en el mundo. Por eso siempre se necesita una buena dosis de valentía para ser servidor, o presbítero, o predicador, o animador de comunidad, o misionero. No se trata de ser temerario pero para cumplir la tarea de anunciar el Evangelio siempre se necesitará valentía y no cálculos sobre las incomodidades que nos traerá el mandato de Jesús. Pablo es un modelo que podemos imitar como él lo fue de Cristo Jesús.

Aparecida nos enseña:

Oremos con la Palabra:

Que oración suscita la palabra que hemos escuchado?

En este momento todos se amarran las manos derechas con una pita, cuerda o hilo

El animador de la comunidad invita a hacer oración libre y espontánea a cada uno de los participantes, insistiendo en la valentía que necesitan los discípulos para la misión. Después de cada oración todos decimos:

“Hágase la voluntad del Señor”

Todos se ponen de pie oran con el Padre Nuestro tomados de las manos: Padre Nuestro que estás...

¿Qué aprendimos para la vida?

Vale la pena arriesgar, incluso hasta la muerte por la persona de Cristo y para eso es necesario estar enamorados de Él y cumplir su Voluntad.

Para nuestro próximo encuentro:

Traer un crucifijo, una vela, cartulinas y marcadores

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro No. 27: La mejor defensa del misionero es su propia vida (22,1-21)

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos: Alma Misionera

Señor, toma mi vida nueva, antes de que la espera, desgaste años en mí, estoy, dispuesto a lo que quieras, no importa lo que sea, tú llámame a servir. **Coro: *Llévame donde los hombres, necesiten tus palabras, necesiten, mis ganas de vivir, donde falte la esperanza, donde falte la alegría, simplemente por no saber de ti.*** Te doy, mi corazón sincero, para gritar sin miedo, tu grandeza Señor. Tendré mis manos sin cansancio, tu historia entre mis labios y fuerza en la oración. **Coro.** Y así, en marcha iré cantando, por calles predicando lo bello que es tu amor. Señor tengo alma misionera, condúceme a la tierra que tenga sed de Dios. **Coro.**

Ambientación

La misión ha llevado ahora al Apóstol Pablo a Jerusalén, ciudad privilegiada dentro del plan de salvación de Dios para los hombres. Hemos recorrido el camino en el que descubriendo en Pablo, antes de ser llamado por Jesús, gozaba de respeto y admiración por ser un fariseo sin tacha entre los judíos. Jesucristo ha cambiado su vida, ha transformado su existencia, y tan fuerte ha sido el encuentro personal que ha tenido, que ahora en medio de aquéllos que lo admiraban, el anunciarlo se vuelve un reto, tanto que en este encuentro veremos cómo el apóstol es arrestado en el Templo y hace de su propia vida, la vida que Jesús de Nazareth le ha regalado, su estandarte de presentación.

La misión cuesta, pero el Señor está a nuestro lado. No por motivos de vanagloria, ni de orgullo egoísta, ni mucho menos de prepotencia, abramos este espacio: vamos a escuchar nuestros testimonios de todo lo que nos ha hecho vivir, desde que caminamos con la misión permanente, el Señor Jesús que nos ha llamado.

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Pablo llega a Jerusalén y a los días es arrestado en el templo. Pablo le pide al comandante romano que lo deje hablar al pueblo y él se lo concede. Pablo más que hacer una defensa personal, hace una apología de su misión a los gentiles. Habla de sus credenciales de judío y luego presenta su conversión en la ruta hacia Damasco y el nuevo rumbo que tomó su vida tras encontrarse cara a cara con Jesús Resucitado, quien lo escogió para ser testigo ante todo el mundo. El reserva para el final el recuerdo de la visión que tuvo en el templo, años atrás, en la que

Jesús le apremia a salir de Jerusalén ante el fracaso de su testimonio en la ciudad y le envía a Pueblos lejanos. La mejor defensa del misionero es su propia vida.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Hch 22, 1 - 21

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿A quién se dirige Pablo? ¿Qué les comunica Pablo?, tratemos de reconstruir el Testimonio que Pablo hace de su historia misionera.

Meditemos la Palabra en comunidad:

¿Qué nos dice el texto?

Pablo llegó a Jerusalén, preocupado y con graves presentimientos. Y las cosas se le presentaron duras de verdad. Empezando por el recibimiento que le hicieron los hermanos, entusiasta el de unos, muy frío el de otros. (Hch 21,17-40; 22,1-23)

Los helenistas, los cristianos judíos venidos de la diáspora, se llenaron de alegría: -¡Bienvenido, Pablo! Sabemos cuántas cosas ha hecho Dios por ti, y cuántos paganos han entrado en la Iglesia creyendo en el Señor Jesús. ¡Pablo, Dios te bendiga!...

A la par que estos cristianos helenistas, estaba la Iglesia de Jerusalén formada por cristianos judíos que no acababan de rendirse. Recibieron a Pablo fríamente y con formas muy diplomáticas, ya que no podían hacerle la guerra abiertamente, porque los apóstoles habían dicho su palabra definitiva en el Concilio de hacía diez años. Reunidos los más notables de entre estos judeocristianos en casa de Santiago, Pablo les exponía punto por punto lo que había sido la evangelización entre los gentiles, cómo había crecido la Iglesia con tanto pagano convertido, y cómo se derramaba sobre ellos la gracia y los dones del Espíritu Santo.

Los oyentes no se entusiasman. La gran colecta que Pablo y sus compañeros traían era como para taparles la boca. Con ella podían comprobar la caridad y el amor de los cristianos venidos del paganismo para con los hermanos judíos pobres de Jerusalén. Pero no les conmovió gran cosa.

Y sobreviene lo que se podía prever. Jerusalén celebraba la fiesta de Pentecostés y Pablo es reconocido por judíos de los pueblos del Asia por donde él había estado predicando la Buena Nueva de Jesucristo. Se forma un gran alboroto y Pablo es arrestado en el templo por orden del comandante romano. Ante la solicitud de Pablo para hablar al pueblo, el comandante lo autoriza y Pablo se dirige a la multitud (22,1-21).

El libro de los Hechos ha mencionado hasta este momento tres situaciones en que Pablo ha expuesto el núcleo de su predicación: la disputa en Antioquía de Pisidia ante los judíos (13,26-41); el discurso del aerópago ante los filósofos griegos (17,22-33); y el sermón de despedida ante los responsables de la Iglesia de Efeso (20,18-35).

A partir de ahora, aparecerán otros tres discursos donde el apóstol se defenderá de las insidias de sus acusadores: arenga ante la muchedumbre judía de Jerusalén (22,1-21); en presencia del procurador romano Félix (24,10-21); y ante el rey Agripa (26,2-23).

Tanto los discursos que anuncian la Buena Nueva como aquellos en que Pablo se defiende de los acusadores, están teñidos del aspecto catequético propio de la teología de San Lucas y en síntesis buscan que los lectores entiendan perfectamente cuál es el núcleo del mensaje cristiano.

Este discurso de Pablo, más que una defensa personal del Apóstol, se trata de una apología de su misión a las naciones. Comienza aludiendo a sus intachables credenciales de judío hasta el punto de convertirse en perseguidor del “Camino”. En oposición a “las leyes de los antepasados”, llama, de nuevo, “Camino” al cristianismo. Después presenta su conversión en la ruta hacia Damasco y el nuevo rumbo que tomó su vida tras encontrarse cara a cara con Jesús Resucitado, quien lo escogió para testigo ante todo el mundo. Pablo ve en este acontecimiento el designio del Dios de nuestros padres (14). Menciona el nuevo rito del perdón (16), el bautismo que sustituye a la ley y todos sus mecanismos. Pablo reserva para el final el recuerdo de la visión que tuvo en el templo, años atrás, en la que Jesús le apremia a salir de Jerusalén ante el fracaso de su testimonio en la ciudad y le envía a “pueblos lejanos” (21).

Esta declaración, como era de esperar, constituía una provocación inaceptable para los oídos judíos, quienes con gritos y gestos piden la muerte de Pablo y que los romanos lo ejecuten.

Compromisos y actitudes

La mejor defensa del misionero es su propia vida. Es lo que nos enseña Pablo. El siempre ha llevado una vida intachable ante Dios, primero como judío observante y luego como discípulo y apóstol de Cristo Jesús. Nada hay que puedan tacharle. Y esa es la fuerza de la predicación. El primer medio de la evangelización es el testimonio, nos enseña Pablo VI en la Exhortación Apostólica “La Evangelización en el mundo Contemporáneo”. Frente al testimonio de la vida no hay argumentos. Por eso los presbíteros, los misioneros, los ministros laicos, los animadores de pequeñas comunidades eclesiales de la Arquidiócesis de Cartagena tenemos claro que la “vida del predicador y la Palabra que anuncian”, caminan juntas. Hay que examinar la vida de cada uno de nosotros con mucho esmero para que así sea.

Aparecida nos enseña:

Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

En el centro de nuestro lugar de encuentro colocaremos un crucifijo y una vela encendida, al lado colocaremos un pliego de cartulina y dos o tres marcadores. Espontáneamente varios de la comunidad se acercan y escriben un suceso específico en el que han tenido que dar testimonio de la misión permanente y el eco que la misma ha hecho en sus vidas, luego entre todos hacemos oración de acción de gracias de cada una de esas travesías que el Señor ha permitido vivir a nuestros hermanos.

¿Qué aprendimos para la vida?

¿Para nuestro próximo encuentro?

Traer unas carteleras y en ellas escribir los nombres de los pasos de las tres etapas.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y

formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Décimo Paso: Una Comunidad Misionera en la que se cumple la Palabra (Hechos 25 a 28)

Encuentro No. 28: El Espíritu hablará por ustedes (Lc 12,11-12; Hch 26,24-32)

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos: ALTO! ¡ESCÚCHAME!

¡Alto! ¡Escúchame no sigas caminando más: hoy quiero decirte lo que hizo Dios en mí. Tienes que saber que un día yo acepté al Señor: soy un hombre nuevo y hora vivo para Él. *¡Qué alegría es ser un testigo de Dios! es sentirte por fe en el corazón; y aunque todos me digan que eso no es Verdad, yo lo siento en mi vida aún más, ¡mucho más!* Dios te quiere a ti, eres importante para Él. Tienes que aceptarlo ahora mismo por la fe, y aunque tengas dudas Él después te las aclarará: ¡deja el conformismo de este mundo y síguelo!

Ambientación:

Cada uno de los miembros de la comunidad toma una de las carteleras con el nombre de los pasos y hace una breve reflexión de lo que significa ese paso para la vida de la pequeña comunidad. Comparte en comunidad un momento el que hayas sentido que Dios ha estado contigo. ¿Alguna vez te ha tocado dar razón de tu fe? comenta brevemente como fue esa experiencia

Hoy iniciamos el último paso del itinerario con los Hechos de los Apóstoles. Dios ha estado grande con todos y por eso estamos alegres. Un discípulo misionero es ante todo un TESTIGO DE LA PALABRA, puesto que Jesús Maestro ha cumplido su Palabra en la historia, lo hizo con Pablo y quiere hacerlo también con nosotros. Con la fuerza del Espíritu Santo, demos testimonio en comunidad del camino que hemos recorrido con la Palabra de Dios.

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Se trata del último discurso de Pablo en los Hechos de los Apóstoles en el que Pablo narra por tercera vez su conversión y su vocación. Esta vez lo hace ante el rey Agripa. Y al narrar su conversión le señala al rey que Jesús le ha prometido que El asumirá su defensa ante todos los que lo persigan. Es el cumplimiento de

la palabra que había dicho Jesús a los misioneros en el capítulo 12,11-12, de San Lucas donde el Maestro les garantiza que estará con ellos en los momentos difíciles.

Leamos la Palabra: Lc 12,11-12; Hch 26,22-32

¡Qué dice la Palabra!

Dialoguemos en Comunidad:

¿Dónde está Pablo y a quién le habla? ¿Quién protege a Pablo? ¿Ante quiénes ha dado testimonio? ¿Qué es lo que enseña Pablo? ¿Qué dice Festo sobre Pablo? ¿Cuál es la respuesta de Pablo? Menciona la frase de la respuesta de Pablo que más te ha llegado ¿Qué dice Agripa a Pablo y cuál es la respuesta de este? ¿Qué comentaban los que escucharon a Pablo y qué dice Agripa al final del texto? Repitan de memoria la cita bíblica de Lc 12,11-12

Meditemos la Palabra en Comunidad:

¡Qué nos dice el texto!

En esta ocasión tenemos ante nosotros el bello discurso que pronuncia Pablo ante el gobernador Festo y el rey Agripa (Hch 26,1-23). Es una defensa inteligente que utiliza Pablo frente al rey Agripa, quien siendo judío conoce la validez de la argumentación de Pablo.

Dos son los puntos que Pablo toca principalmente en este discurso. La vida pasada de Pablo como miembro del pueblo judío y del rígido partido fariseo muestran que su vida presente es la consecuencia última de su identidad judía. Todo se remonta, según Pablo, a la esperanza de la promesa que Dios hizo a nuestros padres (v. 6) y que han mantenido viva las doce tribus de Israel. De esta esperanza lo acusan a él. La intención clara de Pablo es mostrar que el radical deseo humano de vivir es esperanza de Resurrección. Esto es lo que Dios tenía prometido y lo ha cumplido ahora resucitando al Mesías Jesús. Pero sus acusadores, habiendo aceptado la promesa, no aceptan ahora su cumplimiento en la resurrección.

A continuación Pablo narra su vida de perseguidor de los cristianos. De las tres ocasiones en las cuales nos narra su conversión ésta es la única en la cual Pablo se refiere a que era un fanático perseguidor. Igualmente en esta ocasión no menciona la ceguera que adquirió en el momento de su conversión y que luego curará Ananías, como nos lo narra el relato primero de su conversión. Así la conversión se transforma en vocación, al estilo de las vocaciones proféticas (Is 42,7

y 6,1). Su testimonio es siempre el mismo: Jesús, el primer Resucitado de entre los muertos, es ahora luz universal sin distinción para judíos y paganos.

Este discurso para Festo, el gobernador, es locura y por lo tanto no es delito. Pablo apela por eso a Agripa que como judío entendía de qué hablaba Pablo. Agripa intenta una salida cortés. Pablo, vibrando de pasión misionera, se dirige a todos los presentes. A todos los querría cristianos pero sin cadenas, libres de verdad. El veredicto, por parte de Agripa, no se pronuncia en el tribunal sino en privado. Pablo será enviado por el Gobernador a Roma.

El discurso del apóstol se caracteriza, como siempre, por su dimensión evangelizadora. Pablo, como sucede a menudo, se pone de ejemplo para los demás: “Quisiera Dios que ...todos... llegaran a ser lo que soy yo”(vers. 26-29). El apóstol reconoce que la manifestación del Resucitado ha colmado su vida, y por eso desea que la humanidad entera se abraza a Jesús y descubra el pleno sentido de la existencia. La sentencia que recoge el escritor sagrado de parte del Rey, de Berenice y del gobernador: “este hombre no ha hecho nada digno de muerte o prisión” (26,31), trae a la memoria las palabras del centurión que contempló la muerte de Jesús: “verdaderamente este hombre era justo” (Lc 23,47). De nuevo, la vida del apóstol sigue los pasos del Maestro (ver Mt 10,24). Y en definitiva, el Maestro cumple su palabra. Él estará con sus discípulos en los momentos difíciles y su Espíritu los asistirá (ver Lc, 12,11-12).

Compromisos y actitudes

El apóstol sigue los pasos del Maestro. “Si a mí me persiguieron, a ustedes los perseguirán”. La identidad del discípulo con el Maestro nos garantiza que nunca estamos solos. “No tengan miedo, mi Espíritu los acompañará y Él pondrá en sus labios las palabras que necesiten”.

De parte nuestra lo que nos queda es identificarnos con el Maestro. Sus actitudes, sus sentimientos, sus pasos, su proyecto. Y es muy importante que la identificación no sea solo personal. Cada una de nuestras comunidades está llamada a encarnar estas actitudes. Los contradictores del Evangelio del Evangelio no solo atacan a las personas, también lo hacen con la Iglesia como lo experimentamos hoy en día de manera muy concreta.

Aparecida nos enseña:

Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

Todos nos unimos orando con el salmo 34 (33):

Bendeciré a Yahveh en todo tiempo, sin cesar en mi boca su alabanza;
en Yahveh mi alma se gloria, ¡ójiganlo los humildes y se alegren!
Engrandeced conmigo a Yahveh, ensalcemos su nombre todos juntos.
He buscado a Yahveh, y me ha respondido: me ha librado de todos mis temores.
Los que miran hacia él, refulgirán: no habrá sonrojo en su semblante.
Cuando el pobre grita, Yahveh oye, y le salva de todas sus angustias.
Acampa el ángel de Yahveh en torno a los que le temen y los libra.
Gustad y ved qué bueno es Yahveh, dichoso el hombre que se cobija en él.
Temed a Yahveh vosotros, santos suyos, que a quienes le temen no les falta
nada.

Los ricos quedan pobres y hambrientos, más los que buscan a Yahveh de ningún
bien carecen.

Venid, hijos, oídme, el temor de Yahveh voy a enseñaros.
¿Quién es el hombre que apetece la vida, deseoso de días para gozar de bienes?

Guarda del mal tu lengua, tus labios de decir mentira;
apártate del mal y obra el bien, busca la paz y anda tras ella.

Los ojos de Yahveh sobre los justos, y sus oídos hacia su clamor,
el rostro de Yahveh contra los malhechores, para raer de la tierra su memoria.

Cuando gritan aquéllos, Yahveh oye, y los libra de todas sus angustias;
Yahveh está cerca de los que tienen roto el corazón. Él salva a los espíritus
hundidos.

Muchas son las desgracias del justo, pero de todas le libera Yahveh;
todos sus huesos guarda, no será quebrantado ni uno solo.

La malicia matará al impío, los que odian al justo lo tendrán que pagar.
Yahveh rescata el alma de sus siervos, nada habrán de pagar los que en él se
cobijan.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¿Qué aprendimos para la vida?

Dios auxilia a la comunidad que da testimonio de su amor. Toda persona que confía y espera en el Señor, no será defraudada, pues el Espíritu Santo anima, impulsa y fortalece a los discípulos que cumplen la Palabra de Dios.

Para nuestro próximo encuentro:

En una cartelera se escribirá el salmo 91

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

**Encuentro No. 29: Maestro nos hundimos- Dónde está su fe? (Lc 8,22-25;
Hch 27,1-38)**

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos: Yo soy testigo o si tuvieras fe.

Yo soy testigo del poder de Dios,
por el milagro que Él ha hecho en mí,
yo era ciego y ahora veo la luz
la luz gloriosa que me dio Jesús.

**/No, no, nunca, nunca, nunca me ha dejado,
nunca, nunca, me ha desamparado.**

En la noche oscura o en el día de prueba.

Jesucristo nunca me desampará!

Canto con gozo en mi corazón
canto con gozo a mi salvador.
Canto a mi Cristo, pues Él me salvó.
Cristo me ayuda en la tribulación.

Si tuvieras fe como un granito de mostaza, eso dice el Señor... (Bis)

Yo le diría a las montañas: //Muévanse// Y las montañas se moverán.//

Si tuvieras fe... Tú le dirías al que está enfermo: //Sánate// Y el que está enfermo
//se sanará//

Si tuvieras fe...

Ambientación:

Con la catequesis pasada iniciamos el paso decimo de este itinerario, es decir el último paso de nuestro camino discipular con los Hechos de los Apóstoles, por ello compártenos la idea central de esa catequesis ¿Recuerdas algunas situaciones en la que veas que te ha faltado fe? Piensa en aquellas situaciones en la que necesitas que el Maestro te salve

En la catequesis de hoy, veremos como San Lucas mantiene la unidad en su obra literaria de evangelio y Hechos, pues en medio de las dificultades el Maestro de Nazaret siempre esta pronto para ayudar a sus discípulos, vivo ejemplo de ello es la vida de Pablo, el gran misionero del Evangelio, que sabe leer en los apuros del viaje misionero la voluntad del Maestro.

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

El misionero siempre estará expuesto a toda clase de peligros. Sin embargo Jesús nos garantiza que Él está a nuestro lado, como lo ha prometido repetidamente en su evangelio. Los peligros de naufragio que corre Pablo en su viaje a Roma son una buena oportunidad para que se muestre la verdad de las promesas de Jesús.

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Lc 8,22-25; Hechos 27,1-38

¡Qué dice la Palabra de Dios!

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿En que viajaban tanto Jesús como Pablo con sus acompañantes? ¿Cuáles son los lugares a donde se dirige Jesús y Pablo? ¿Quiénes van con Jesús en la barca y quiénes van con Pablo? ¿Qué es lo que le pasa a la barca de Jesús y que a la de Pablo? ¿Cómo reacciona Jesús y cómo lo hace Pablo? ¿Hacia dónde se dirige Jesús y sus discípulos; hacia dónde Pablo y sus acompañantes? ¿Cuál es la actitud de los discípulos ante lo que dice y hace Jesús, y cuál es la de los que van con Pablo?

Un miembro de la comunidad que se atreva a narrar con sus propias Palabras lo que le pasa a Jesús y a sus discípulos; otro que narre con sus palabras lo que le pasa a Pablo.

Meditemos la Palabra en Comunidad:

A lo largo de 23,31 a 26,32 de Hechos, podemos constatar las últimas peripecias por las que discurre la vida de Pablo en Palestina. Ahora 27,1 a 28,28-29 expondrá los avatares del camino de Pablo hasta Roma, donde tendrá el último encuentro con los judíos y tomará la decisión de anunciar el Evangelio a los paganos.

El relato de este encuentro comienza exponiendo la primera etapa del viaje: desde Cesarea hasta Creta (27,1-12). Después describe la tempestuosa travesía (27,13-38) y el naufragio (27,39-44) que obligó a Pablo y a sus compañeros a pasar el invierno en Malta (28,1-10).

La travesía marítima, con la tempestad y el naufragio, es un relato rico de datos precisos dignos de un buen conocedor de la navegación de entonces.

Se echaba encima el otoño, cuando vientos occidentales hacían difícil y peligrosa la navegación por el Mediterráneo. Por el ayuno judío que menciona Lucas podemos calcular que eran los últimos días de septiembre. La descripción que hace el narrador de la tempestad es magnífica. Dicen los entendidos que utiliza 10 palabras técnicas del arte de navegar. En este contexto realista, Lucas no resiste a la tentación de resaltar la personalidad de Pablo salpicando el relato con intervenciones del apóstol. Parece increíble que un prisionero haya desempeñado durante el viaje el protagonismo que el narrador le atribuye a su héroe.

La primera intervención sin éxito (10) parece casi un discurso. Cuando el peligro es serio y cunde el pánico, Pablo interviene por segunda vez (21-25), como un profeta que recibe mensajes celestiales. A beneficio de los paganos presentes, habla de la aparición en un sueño del ángel de Dios a quien pertenece. Ese Dios le salvará la vida y, en atención a él, la de sus compañeros de navegación.

Después de una noche de angustia, con peligro de que la nave se estrellase contra los arrecifes, Pablo interviene de nuevo (35). Esta vez invita a todos a comer algo y vuelve a asegurarles que nada les ocurrirá. Sus palabras parecen sacadas de la liturgia eucarística: “tomó pan, dio gracias, lo partió...” (ver Lc 22,19).

El peligro mayor para los prisioneros, surgió cuando los soldados, presos del pánico, decidieron matarlos para que nadie se escapara. De nuevo, un oficial romano -esta vez el centurión- salva a Pablo de la muerte.

¿Cómo ven los ojos iluminados del narrador este viaje accidentado de Pablo en medio de un mar enfurecido que hace naufragar la nave? En el Antiguo Testamento el naufragio es una experiencia tan terrible que equivale a la muerte (ver Sal 42,8 y 66,12; Is 43,2). En el Nuevo Testamento la aventura marítima de Jonás es una imagen de la muerte de Jesús (Mt 12,40). No nos querrá decir Lucas que Pablo pasó también por las tinieblas y las grandes aguas -símbolo bíblico del paso por la muerte- y que como Jesús no fue retenido por la muerte, él también escapará del mar para resucitar simbólicamente en Roma, no él sino la Palabra de la que era portador.

Estamos invitados en este encuentro a mirar también, así sea rápidamente, Lucas 8,22-25 en el relato de la tempestad calmada. Lucas busca generar en este texto fe y confianza entre los miembros de su comunidad; muchas son las dificultades y zozobras que tiene que afrontar cada creyente, pero también la comunidad. Sin embargo, no hay que temer, porque en la frágil barca que afronta las dificultades del rechazo, de la hostilidad y de las contradicciones internas, está Jesús. Cierto que él ya no está presente físicamente en la comunidad, “duerme”, pero está su Palabra, su ejemplo de vida y su invitación constante a que fortalezcamos cada días más, nuestra fe.

Compromiso y actitudes

Jesús nos dijo en su Evangelio que siempre seríamos signo de contradicción y que el navegar de nuestra Iglesia nunca iba a ser fácil.

La comunidad eclesial, a nivel mundial, pasa en estos últimos meses por mares borrascosos. Se habla mucho de ella, de sus ministros, del Santo Padre y sobre todo de los pecados de algunos de sus sacerdotes. Benedicto XVI nos dice que el mal está dentro de nuestra Iglesia y que es urgente extirparlo. Que la causa son nuestros pecados.

Nuestra confianza en el Señor Resucitado no puede desfallecer. El viaja en la barca con nosotros. No nos hundiremos. Tenemos que volvernos hacia el Señor,

convertirnos, confiar en él. Y esto tanto a nivel personal como a nivel de cada pequeña comunidad y a nivel de nuestras parroquias y de nuestra arquidiócesis y de la Iglesia universal.

Aparecida nos ensaña:

Oremos con la Palabra:

¿Qué oración suscita la Palabra que hemos meditado?

El animador del encuentro en una cartelera escribe el salmo 91, y cada uno de la comunidad proclama un verso del salmo, al final espontáneamente un miembro de la comunidad proclama en voz alta aquella frase del salmo que le gusta y pensando en lo que se ha visto en la catequesis hace una pequeña oración.

Salmo 91: Al amparo del Altísimo, a la sombra del Poderoso

Tú que habitas al amparo del Altísimo
y vives a la sombra del Todopoderoso,
di al Señor: "Refugio mío, baluarte mío,
Dios mío, en Ti confío".

Él te libraré de la red del cazador
y de la peste pernicioso;
te cubrirá con sus plumas,
y bajos sus alas te refugiarás.
su brazo es escudo y armadura

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la plaga que vuela de día.

Aunque caigan mil a tu izquierda
y diez mil a tu derecha,
a ti no te alcanzará.

Tan solo abre tus ojos y
verás el castigo de los malos,

porque hiciste del Señor tu refugio
y pusiste como defensa al Altísimo.

No te alcanzará ningún mal,
ninguna plaga se acercará a tu tienda,
porque él te encomendó a sus ángeles
para que te cuiden en todos tus caminos.

Ellos te llevarán en sus manos
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre leones y víboras,
pisotearás cachorros de león y serpientes.

"Se puso junto a mí,
por eso, yo lo libraré;
lo protegeré, porque conoce mi Nombre;
me invocará, y yo le responderé.

Con él estaré en el peligro,
lo defenderé y lo glorificaré;
le haré gozar de una larga vida
y le haré ver mi salvación".

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.... Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos... amén

¿Qué aprendimos para la vida?:

El Maestro está con nosotros y hace de nuestras dificultades una oportunidad para demostrarnos la verdad de sus promesas.

Para nuestro próximo encuentro:

El animador de encuentro trae un mapa de la Parroquia.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis...

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Encuentro No. 30: Serán mis testigos hasta los confines del mundo (Hch 28,16-31 y Hch 1,7-8)

Invocación:

Iniciamos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Cantemos: ¡Alto! ¡Escúchame!

¡Alto! ¡Escúchame! No sigas caminando más,
hoy quiero decirte lo que hizo Dios en mí.
Tienes que saber que un día yo acepté al Señor
soy un hombre nuevo y ahora vivo para Él.

**¡Qué alegría es ser un testigo de Dios!
es sentirse por fe en el corazón;
y aunque todos me digan que eso no es verdad,
yo lo siento en mi vida aún más, ¡mucho más!**

Dios te quiere a ti, eres importante para Él.
Tienes que aceptarlo ahora mismo por la fe,
y aunque tengas dudas Él después te las aclarará
¡deja el conformismo de este mundo y síguele!... **¡Qué alegría es ser...**

Ambientación:

Hemos llegado a la última catequesis de los Hechos, por eso es necesario que hagamos un recuento de las etapas vividas durante este itinerario: ¿Cuál es el encuentro que más recuerdas? ¿Cómo se llama la primera etapa? ¿Cuál es la ciudad desde dónde nace la misión según la primera etapa? ¿El nombre de la segunda etapa menciona tres lugares, cuáles son? ¿Qué te ha dicho el itinerario de Hechos respecto a las dificultades que se te presentan en la vida? ¿Cuál es el ideal de comunidad que nos presenta los Hechos de los Apóstoles? ¿Qué personajes recuerdas de este itinerario de Hechos? ¿Pedro, Esteban, Felipe y Pablo son algunos de esos personajes que recuerdas de ellos?

Como se dijo, ésta es la última catequesis del itinerario de Hechos, pero qué bello es el texto que nos demuestra el cumplimiento por parte de la iglesia de aquel mandato de Jesús de ir hasta los confines de la tierra, con el ímpetu de Espíritu Santo y la fuerza de la Palabra se le anuncia a todo hombre en todo tiempo y en todo lugar; ejemplo de ello es lo que vamos a ver hoy con el apóstol Pablo.

La comunidad de discípulos misioneros aprende...

Por fin Roma, los confines de la tierra en aquel momento de la historia. Éste había sido el mandato misionero de Jesús (Hch 1,8), al término de su vida en este mundo: “serán mis testigos en Jerusalén, en la Judea y en la Samaría y hasta los confines de la tierra”. Esta palabra se cumple en Pablo y se cumple en tantos y tantos misioneros que han llevado la Buena Noticia hasta los nuevos confines de la tierra. Y se cumple en Cartagena donde durante más de 470 años se viene anunciando a todos los hombres y mujeres, en las casas y en los templos y en las terrazas y en los nuevos aeropuertos “que el Reino de Dios está presente, enseñando con toda libertad y sin estorbo lo concerniente al Señor Jesucristo” (Hch 28,31).

PASOS DE LA LECTURA ORANTE

Invocación al Espíritu Santo

¡Pidamos la asistencia del Espíritu!

Ven Espíritu Santo, ilumina nuestra mente, nuestro corazón y nuestra voluntad para que podamos comprender, aceptar y vivir tu Palabra. Llena con tu santo poder a todos los que participamos en este encuentro, para que guiados por el libro de los Hechos de los Apóstoles, realicemos el camino misionero de comunidades formadoras de discípulos. Amén.

Leamos la Palabra: Hechos 28,16-31

Dialoguemos sobre lo que dice la Palabra de Dios:

¿A dónde llega Pablo? ¿Qué le permiten? Pasados tres días de estar allí convoca a los judíos ¿qué es lo que le dice? ¿Por qué es que se encuentra encadenado Pablo? ¿Qué le responden los judíos? Después de señalar una fecha, se reúnen en la casa de Pablo, ¿Qué es lo que le explica Pablo? ¿Cómo reaccionaron los judíos? ¿Qué es lo que menciona Pablo de Isaías? ¿A quienes va a ser anunciada la salvación? ¿Qué termina diciendo de Pablo el texto? Ubica en el mapa las ciudades de Jerusalén (Primera Etapa), Judea-Antioquía (Segunda etapa) y Roma, los confines del mundo (Tercera etapa). Lee y descubre si este texto cumple el mandato del Maestro en Hechos 1,7–8.



Meditemos la Palabra en Comunidad:

Este último capítulo del libro de los Hechos está escrito en clave de resurrección. Su tema es la Palabra de Dios, tantas veces personalizada a lo largo de esta narración. Es esta Palabra, en realidad, la que cierra el libro, resonando en Roma, como resucitada, libre y sin estorbos, proclamando el nombre de Jesús. Después del naufragio los pasajeros se dan cuenta que están en la isla de Malta. En la narración detallada de los acontecimientos, la figura del Pablo encarna el poder de la Palabra, que siempre va acompañada de signos y milagros, como en la predicación de Jesús. Lo mismo que a Jesús, los enfermos acudían a Pablo y quedaban sanos.

Los viajeros se hacen de nuevo a la mar y Pablo llega a su destino, no como un prisionero sino recibido por el calor de la comunidad. Al encontrarse con los hermanos y ver lo que todo eso significaba, Pablo da gracias a Dios. Por fin Roma.

La última página del libro (28,17-31) recoge y resume ideas ya propuestas y cierra coherentemente todo el arco narrativo que arranca en 1,8: “Serán mis testigos en Jerusalén, Judea y Samaría y hasta los confines del mundo”. El viaje de Pablo, de Jerusalén a Roma materializa el movimiento espiritual de la Iglesia que se desprende definitivamente del judaísmo y se abre a los paganos. Roma será el nuevo centro de irradiación universal de la Palabra, que está llamada a llegar hasta los últimos rincones del mundo.

El epílogo (28,30-31) narra escuetamente la misión de Pablo en Roma. A tenor del contenido del libro de los Hechos, la predicación paulina en la ciudad inaugura la última etapa de la misión que el Resucitado encomendó a sus discípulos: “Ustedes serán mis testigos...” (1,8). Roma, la ciudad que albergará a Pablo, es después

del largo periplo que comenzó en Cesarea, el bastión desde el que la Buena Noticia podrá extenderse por todo el mundo.

Aunque su encierro fuera mitigado, el apóstol continuaba siendo un prisionero (28,16). El peso de las cadenas no fue obstáculo que le impidiera predicar la Palabra: alquiló una casa en la que pasó dos años, recibiendo a los que iban a verlo. No cabe duda de que irían a visitarle los paganos, a quienes había decidido predicar el Evangelio (28,28), algunos cristianos de la comunidad de Roma (28,15) y con toda certeza se encontraría también con algunos judíos de la Sinagoga romana (28,24). El relato concreta una vez más el contenido de la Buena Nueva que proclamaba el apóstol: “El Reino de Dios” y el Misterio Salvador de Jesús (28,28).

Como subraya el relato, Pablo predicaba con plena libertad y sin obstáculo alguno (28, 31). Aun así, cabe suponer que tanto su situación personal, la detención domiciliaria, como los posibles conflictos con la Sinagoga de Roma, debieron producir sufrimientos considerables.

Sin embargo, para el apóstol convencido ni las cadenas, ni las contrariedades fueron capaces de reducir su ánimo para proclamar la Buena Nueva del Resucitado, pues: “donde está el Espíritu del Señor está la libertad” (2 Cor 3, 17).

Llegados al final del libro los lectores de hoy nos quedamos con las ganas de conocer por boca de Lucas el destino final de Pablo. Sabemos por otras fuentes que el Apóstol fue martirizado en Roma hacia el año 66 durante la persecución de Nerón, y que allí está enterrado. ¿Qué ocurrió durante sus dos años de cautividad? ¿Fue puesto en libertad y pudo realizar su ansiado viaje a España? (Rm 15,24-28) ¿Sufrió una segunda cautividad romana que terminó en martirio? Lucas no satisface nuestra curiosidad, en realidad, no es la bibliografía ni de Pedro, ni de Pablo, sino la historia de la Palabra de Jesús, que, impulsada por el Espíritu Santo resuena triunfante, libre y sin cadenas tanto en la Roma de los tiempos del narrador, como en todos los confines de nuestro mundo de hoy.

Pedro y Pablo fueron los testigos de esta Palabra en la Iglesia que nació hace 2000 años; hoy, en la Arquidiócesis de Cartagena, debemos serlo todos los hombres y mujeres que hemos recibido la fe en Jesús de Nazaret, Hijo de Dios y Salvador del mundo.

Compromiso y actitudes

A lo largo de toda esta narración hemos encontrado que los protagonistas de la misión son la Palabra de Dios y el Espíritu Santo. De esto el mejor testigo es Pablo. Conocía a fondo la Palabra porque la había estudiado desde niño y la

amaba entrañablemente. Cuando se encontró con el Señor Jesucristo vio mucho más claro que esa Palabra, que era el mismo Jesucristo, era la única tabla de salvación para todos los hombres y mujeres. Por eso toda su vida la dedicó a llevar este anuncio salvador por todos los pueblos, de una manera especial a los pueblos paganos. Él transmitió con pasión este amor a la Palabra de Dios. La Misión Permanente de la Arquidiócesis de Cartagena lo único que quiere es repetir la misma odisea de esta Palabra que sale de la Iglesia de Jerusalén y llega hasta Roma, desde donde se propagará hasta los confines del mundo.

Pablo igualmente fue un hombre lleno del Espíritu Santo, estaba lleno de su poder, de su gracia, de sus dones, de sus carismas. Y se consideraba guiado y orientado en todo momento por Él en la acción misionera. Fue el mismo Espíritu el que fue abriendo caminos nuevos a la Palabra en la misión de Pablo. Confiaba ciegamente en Él. La Misión Permanente de la Arquidiócesis de Cartagena solo es posible con la fuerza del Espíritu Santo. Él es el que nos ha ido señalando nuevos derroteros en la ciudad y en el campo. Y Él es el que acompaña con su luz y con sus dones a todos nuestros misioneros.

Aparecida nos enseña:

Oremos con la Palabra:

Mirando el mapa que se trajo de la parroquia, ubicamos nuestra pequeña comunidad, y se canta después de cada invitación a orar:

“Llévame donde los hombres necesiten tus palabras, necesiten mis ganas de vivir, donde falte la esperanza, donde falte la alegría simplemente por no saber de Tí”

El animador dice:

Oremos por todos los ministros de la Iglesia, el Papa, los sacerdotes, los laicos para que el Señor le siga iluminando en su trabajo misionero... (Coro)

Oremos por los misioneros que son perseguidos por causa del Evangelio, el Señor les de fortaleza en su ardua labor.... (Coro)

Oremos por los todos agentes misioneros de nuestra diócesis, para que no se desfallezcan en el cumplimiento del mandato del Señor... (Coro)

Oremos por los discípulos-misioneros de la Arquidiócesis de Cartagena, el Señor le conceda seguir fieles al llamado que han respondido en este itinerario discipular.... (Coro)

Oremos por nuestra pequeña comunidad y las demás comunidades parroquiales, para que cada día nos convirtamos más en comunidades misioneras... (Coro)

¿Qué aprendimos para la vida?:

Al igual que Pablo, las pequeñas comunidades han de llegar a anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo, el anuncio del Evangelio no tiene límites.

Para nuestro próximo encuentro:

Se preparará el encuentro de clausura parroquial de la tercera etapa.

Oración por la Evangelización de la Arquidiócesis

Padre Bueno y Misericordioso, concédenos proclamar con la fuerza del Espíritu Santo a Jesucristo vivo, Evangelio del Padre y Camino Salvación para todos los pueblos; para que, a partir de comunidades vivas y dinámicas, todos en la Arquidiócesis de Cartagena, nos hagamos discípulos de Jesús Maestro y formadores de discípulos, y nos comprometamos en la construcción de una sociedad más humana y justa... Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.